

OSHO

El ser humano es un animal generador de cuentos	1
Caminando en la cuerda floja	3
La existencia es paradójica	4
La lógica en la vida	6
El rezo del niño	7
Llama a las personas por su nombre	8
Confiar y creer	9
Caminante, no hay camino	10
Ser común y corriente	11
La función del maestro	12
Somos como Lázaro	14
Creo en los libros, no en los profesores	15
Un hombre erudito	16
Aprender a callar	17
La persona normal	18
Quiero ser pastor, como mi padre	19
No eres lo que crees que eres	20
Mahatma Gandhi, el violento	21
Insomnio	23
La mente genera el mismo problema en diferentes formas	24
El cielo y el infierno están en ti	25
No oímos lo que nos dicen, sino lo que queremos entender	26
Sólo vi el oro	27
La influencia de Schreber	28
El ser humano se ha vuelto loco	30
Dispuesto a cambiar por el dinero	31
Entender bien las instrucciones	32
No busques la felicidad	33
El sabio Babur	34
Ayurveda	35
El hombre que amaba las gaviotas	36
De cómo el Rabino Eisik consiguió el dinero para su escuela de religión	37
La vida es una búsqueda constante	38
Nada fracasa tanto como el éxito	40
La extraordinaria partida del maestro Fugai	41
La célula de cáncer	42
Yo no estoy perdido	43
Esta noche le pido perdón a mi mujer	44
Cómo puede existir la vida sin la muerte?	45
El estado mental correcto	46
El yo	47
Murió caminando	48
Si vas cerca del árbol Bodhi	49
En la iglesia	50

Consejos de un padre al hijo antes de casarse _____	51
Si funciona con el hijo, debe funcionar con el padre _____	52
Por fuera dice cosa, por dentro siente otra _____	53
Lo que sucede cuando nace la verdad _____	54
La verdad en la Biblia _____	55
Cuando el jefe cuenta un chiste _____	56
Siempre ríe _____	57
Así actúa un avaro _____	58
El mundo es una prueba _____	59
El abanico _____	60
El amor está en el interior del hombre _____	62
No hay desarmonía en la naturaleza _____	63
El carbón y el diamante _____	64
La apariencia no es lo importante _____	65
Somos nada _____	67
El monje Nagsen _____	68
El amor y el ego _____	70
Vivir el momento _____	74
Yossel, filósofo judío _____	75
La duda de Chuang Tzu _____	76
La muerte de Ramakrishna _____	77
Las raíces _____	78
Adán _____	80
La muerte de Sócrates _____	81
Ámate a ti mismo y luego ama a los demás _____	85
La sabiduría de Buda _____	86
Qué es la vida? _____	87
Si tú estás en orden, entonces el mundo entero estará en orden para ti _____	89
Cuando no sepas qué hacer, haz algo _____	90
Nadar por la vida _____	91
Qué peso llevas sobre ti? _____	94
Declaración universal de sobre los derechos humanos _____	96
Vive la vida _____	97
Raman Maharshi _____	101
El sol y la oscuridad _____	104
El método Gurdjieff _____	105
Nada es propio _____	106
Alejandro Magno y los vedas _____	107
La memoria de los brahmanes _____	109
Kamal _____	110
Hui-Hai, el pintor _____	113
El viajero y el fakir _____	115
Una casa llena de amor _____	116
La muerte de mi padre _____	118
Frases _____	121

FUENTE

- OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3
- FUENTE: OSHO: Del libro 'Del Sexo a la Superconsciencia', Capítulo 1, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/delsexo1.htm, Bogotá, nov-03

EL SER HUMANO ES UN ANIMAL GENERADOR DE CUENTOS

Aristóteles definió al ser humano como un ser racional. Pero no lo es, y qué bien que no lo sea. En un noventa y nueve por ciento, el ser humano es irracional, y es a través de su irracionalidad que existe todo lo bello en el mundo. Por la razón, las matemáticas; por la no-razón, la poesía. Por la razón, la ciencia; por la no-razón, la religión. Por la razón, el mercado, el dinero, las rupias, los pesos, los dólares; por la no-razón, el amor, el canto, la danza.

No, está bien que el ser humano no sea un ser racional. Es irracional. Yo diría que el ser humano es un animal generador de cuentos. Crea mitos y todos los mitos son cuentos. Crea religiones, mitos, historias sobre la existencia. Desde el inicio mismo de la humanidad, el ser humano ha creado bellas mitologías. Ha creado a Dios. Ha creado a un Dios que ha creado el mundo. El ser humano teje, y continuamente está tejiendo nuevos mitos. Es un animal que crea mitos; y sin mitos, la vida resultaría absolutamente aburridora.

Éste es el problema de la edad moderna: se han eliminado todos los mitos antiguos. Necios racionalistas insistieron en refutarlos. Los mitos han sido eliminados porque son indefensibles. No se saben defender. Un mito es algo muy vulnerable, muy delicado, y si se refuta se destruye; y con él se destruye algo muy bello en el corazón humano. No es el mito en sí mismo, que es algo simbólico. Al matar el mito, se mata el corazón.

En todo el mundo, aquellos mismos racionalistas que mataron los mitos ahora sienten que la vida no tiene sentido, que ya no hay poesía ni razones de sentirse feliz ni de celebrar. Ha desaparecido todo lo festivo. Sin el mito, el mundo se convierte en un mercado. Los templos desaparecen. Sin el mito, todas las relaciones se convierten en transacciones, vacías de amor. Sin el mito te encuentras solo en medio de un enorme vacío. A menos que seas un iluminado, no puedes vivir así; vas a sentir que nada tiene sentido y una terrible angustia se apoderará de ti. Contemplarás el suicidio. Buscarás otras maneras de ahogar tu angustia, ya sea a través de las drogas, del alcohol, del sexo o cualquier otra cosa. Tienes que ahogarte para olvidarte de ti mismo, pues la vida parece carecer de todo sentido.

El mito genera sentido. No es más que un bello cuento que nos ayuda a vivir, que nos ayuda a abrirnos camino por el mundo. Que nos brinda un ambiente humano. De otra forma, el mundo sería frío y pétreo. Fíjate: los hindús van a los ríos, al Ganges, a orar. Es un mito, pues el Ganges es tan sólo un río. Sin embargo, por medio del mito el Ganges se convierte en una madre, y cuando un hindú va al río, siente un enorme placer.

La piedra de Kaaba, en la Meca, no es más que una piedra. Es un cubo, y por eso la llaman ka'bah, lo que significa 'cubo'. Pero es difícil imaginar lo que siente un musulmán cuando va a la Kaaba. Lo invade una tremenda energía. Y no es que la Kaaba esté actuando, pues no es más que un mito. Pero cuando el musulmán besa la piedra, se eleva, no camina en la tierra, se siente transportado a otro mundo, al de la poesía. Cuando camina alrededor de la piedra, camina alrededor de Dios. Cuando los

musulmanes de todo el mundo oran, miran en dirección de Kaaba. La dirección cambia dependiendo de dónde estén: un fiel orando en Inglaterra volteará la mirada hacia Kaaba; otro, orando en la India, mirará hacia Kaaba; otro, orando en Egipto, mirará hacia Kaaba. Cinco veces cada día, los musulmanes en todo el mundo rezan, rodean al mundo, dirigen la mirada hacia Kaaba, y Kaaba se convierte en el centro del mundo. Es un mito, un bello mito. En ese momento el mundo entero se envuelve de poesía.

Los seres humanos le dan sentido a la existencia; de eso se trata el mito. El ser humano es un animal generador de cuentos: pequeños chismes, sobre el barrio y la esposa del vecino... y grandes chismes cósmicos, sobre Dios. Y la gente los disfruta y Dios debe apreciar mucho los cuentos.

Así es: la vida es un chisme, un chisme momentáneo en medio del eterno silencio de la existencia, Y el ser humano es un animal generador de chismes. A menos que te conviertas en dios, te encantarán los chismes. Te encantarán los cuentos de Rama y Sita, de Adán Y Eva, de Mahabharata; te encantarán los cuentos griegos, romanos y chinos. Existen millones de ellos, y todos son preciosos.

Un cuento es algo relajante que no te genera presiones en la mente, más bien, juega con tu corazón. Cuando escuchas un cuento, no escuchas intelectualmente, no puedes y si lo haces, se te escapa. Si lo escuchas intelectualmente no comprendes la historia: tienes que escucharlo con el corazón. Cuando alguien cuenta un cuento, los que escuchan están atentos pero no tensos. Aún si se pierda una u otra palabra no se pierde nada porque al comprender lo esencial se comprende todo. Los cuentos dicen menos pero revelan más.

Si no les metes lógica, te abrirán puertas interiores, te descubrirán misterios. Si les metes lógica, se te cerrarán las puertas de ese templo. Ama los cuentos, pues cuando los amas te revelan sus misterios. Mucho se esconde en ellos: todo lo que ha descubierto la humanidad se oculta en esas parábolas. Un cuento es ilustrativo: ni doce mucho pero demuestra mucho. Por eso, Jesús sigue hablando en parábolas y Buda sigue hablando en cuentos. A la gente siempre le han encantado los chismes.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Prólogo. También tomé fragmentos a lo largo del libro.

CAMINANDO EN LA CUERDA FLOJA

Había dos amigos del rey, y ambos fueron declarados culpables de un crimen. Como los amaba a ambos, el rey deseaba ser magnánimo con ellos, pero no podía absolverlos, pues ni siquiera la palabra de un rey puede imponerse a la ley. Entonces pronunció este veredicto: 'Se extendería una cuerda floja por encima de un profundo precipicio y, uno tras otro, los dos debían cruzar, y al que llegara al lado opuesto se le perdonaría la vida.'

Se hizo la voluntad del rey y el primero de los amigos alcanzó el otro lado. El otro, aún parado en el mismo lugar, le gritó al primero:

-Dime, amigo, cómo lograste cruzar?

Y el primero le contestó:

-Sólo sé una cosa: en cuanto sentía que me tambaleaba hacia un lado, me inclinaba hacia el lado opuesto.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 1

LA EXISTENCIA ES PARADÓJICA

La existencia es paradójica. La paradoja es su esencia misma. Se manifiesta a través de los opuestos; es un equilibrio de opuestos. Y quien aprende el equilibrio logra saber lo que es la vida, lo que es la existencia, lo que es Dios. El secreto está en el equilibrio.

Si Aristóteles hubiera tenido razón, sólo habría hombres y no habría mujeres, o sólo mujeres y ningún hombre. Si el mundo hubiera sido creado según Aristóteles, habría sólo luz y no habría oscuridad, o sólo oscuridad y no luz. Lógico: habría vida o muerte, pero no ambas. Pero la vida no se basa en la lógica aristotélica, y tiene de ambas. La vida es posible porque existen ambos, los opuestos: hombre y mujer, yin y yang, día y noche, nacimiento y muerte, amor y odio. La vida consiste en ambos.

El amor es una especie de pelea, es una pelea. Sin esta pelea el amor no puede existir. Parece un contrasentido porque pensamos que los amantes no deberían pelear. Es lógico: si amas a alguien, cómo puedes pelear con esa persona? Es absolutamente claro y obvio para el intelecto que los amantes no deberían pelear. Pero lo hacen. Es más, son enemigos íntimos; pelean constantemente. Es en la pelea misma que se libera la energía que llamamos amor.

Es cierto que el amor no es sólo pelea, sólo lucha; es mucho más que eso. Es también pelea, pero el amor la trasciende y la pelea no logra destruirlo. El amor sobrevive a la pelea pero no puede existir sin ella.

Si no le impones tus conceptos a la vida, si sólo observas las cosas tal como son, descubrirás de repente que los opuestos son complementarios. La tensión entre los opuestos es la base misma sobre la cual se construye la vida; si no fuera así, desaparecería.

Piensa en un mundo en que no exista la muerte... Te dirás: 'Entonces la vida existirá eternamente', pero te equivocas. Si la muerte no existe, la vida desaparecerá. La vida no puede existir sin la muerte; la muerte le da a la vida un trasfondo, le da color y riqueza, le da pasión e intensidad. La muerte, entonces, no se opone a la vida; la muerte participa en la vida. Si quieres vivir con autenticidad, tienes que aprender a morir constantemente con autenticidad. Tienes que lograr un equilibrio entre el nacimiento y la muerte y encontrar el punto intermedio preciso.

Esto nos resulta muy difícil de comprender porque nuestra mente ha sido educada con conceptos que no se aplican a la vida real. Piensas que una vez que has logrado la meditación ya no necesitarás nada más y dominarás la meditación. Te equivocas. La meditación no es nada estático. Es un equilibrio. Tendrás que lograrla una y otra vez. Serás cada vez más capaz de lograrla, pero no es algo que permanezca para siempre, no es una pertenencia en tus manos. Hay que conquistarla a cada momento, y sólo entonces será tuya.

La vida no cree en el descanso; es un movimiento continuo de la perfección a una mayor perfección. Me escuchas: de la perfección a una mayor perfección. Nunca hay imperfección, siempre hay perfección, pero siempre es posible una mayor perfección.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 2

LA LÓGICA EN LA VIDA

Resulta que un hombre fue acusado formalmente de usar dinero falsificado para pagar una cuenta. En la corte el acusado arguyó que no sabía que el dinero era falso. Cuando se le insistió que lo comprobara, respondió: 'Yo lo robé. Me hubiera robado ese dinero a sabiendas de que era falso?'

Tras pensarlo, el juez decidió que la respuesta del hombre tenía sentido; por tanto, lo absolvió del cargo de falsificación y le impuso un nuevo cargo: hurto.

-Claro, yo me lo robé-, admitió de buen grado el acusado. Pero el dinero falsificado no tiene ningún valor legal. Desde cuando es un crimen robarse nada?

Nadie pudo encontrar la menor falla en su lógica, por lo que el acusado fue absuelto.

Pero la lógica no basta en la vida. No puedes ser absuelto tan fácilmente. Puedes salirte de una trampa de manera legal y lógica. Puedes utilizar la misma lógica para zafarte. Pero en la vida no podrás liberarte por medio de la lógica, ni de la teología, ni de la filosofía, ni por listo que seas para inventar teorías. Puedes salir de la vida o ir más allá de ella solo a través de la experiencia verdadera.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 5

EL REZO DEL NIÑO

Un pequeño niño estaba rezando y terminó la oración con la siguiente solicitud: 'Querido Dios, cuida a mi mamá, a mi papá, a mi hermanita, a la tía Emma y al tío John y a la abuelita y al abuelito y por favor, Dios, cuídate tú mismo porque si no, todos estaremos en un lío!

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 6

LLAMA A LAS PERSONAS POR SU NOMBRE

Supé de un niño pequeño; y me gustaría ser como ese niño pequeño. Era muy vivo. El niño se perdió durante un paseo dominical. Su madre comenzó una búsqueda desesperada y pronto oyó una voz infantil que llamaba '¡Estelle, Estelle' Rápidamente la madre divisó al pequeño y se apresuró a tomarlo en sus brazos.

-Por qué me llamaste por mi nombre, Estelle, en lugar de 'mami?'- le preguntó, pues nunca antes la había llamado así.

-De nada hubiera servido gritarte 'mami'- contestó el chico-. Este lugar está lleno de mamis.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 10

CONFIAR Y CREER

Si de verdad deseas llegar a confiar, abandona todas tus creencias. No te sirven. Una mente que cree es una mente estúpida. Una mente que confía tiene inteligencia pura. Una mente que cree es una mente mediocre; una mente que confía adquiere la perfección. La confianza genera la perfección.

La diferencia entre creer y confiar es simple. No hablo de la definición del diccionario de estas palabras; en el diccionario puede decir algo como: creer significa confiar, confiar significa tener fe y tener fe significa creer. Yo hablo de la existencia. De una manera existencial, la creencia es prestada y la confianza es propia. Las creencias las crees, pero se esconde la duda bajo la superficie. En la confianza no hay el elemento de duda. La creencia genera una desunión en ti: una parte de tu mente cree, mientras que la otra parte niega. La confianza es la unidad de tu ser, su totalidad.

Pero, cómo puede esa totalidad confiar si no has tenido la experiencia de la confianza? No basta el Dios de Jesús, ni el Dios de mi experiencia, ni el Dios de la experiencia del Buda; tiene que ser tu propia experiencia. Si te aferras a las creencias, una y otra vez te vas a confrontar con experiencias que no se ajustan a esas creencias; entonces surge la tendencia de la mente a no ver esas experiencias, a no prestarles atención porque son muy inquietantes. Te destruyen las creencias, mientras que tú deseas aferrarte a ellas. y así progresivamente te vas cegando frente a la vida; la creencia se convierte en una venda en tus ojos.

La confianza te abre los ojos; no tiene nada que perder. Confiar significa que, sea lo que sea, lo real es real: 'Puedo abandonar mis deseos y anhelos, pues no cambian la realidad. Tan sólo distraen mi mente de la realidad'.

Si tienes una creencia y tropiezas con una experiencia que tu creencia no admite como posible, o la experiencia es tal que abandonas la creencia, qué vas a escoger: la creencia o la experiencia? La tendencia de la mente es a escoger la creencia y olvidar la experiencia. Es así como te has perdido de muchas oportunidades cuando Dios ha golpeado a tu puerta.

Recuerda que no sólo eres tú buscando la verdad: la verdad también te está buscando a ti. Muchas veces su mano se ha acercado mucho, casi te ha tocado, pero te has apartado. No se ajustaba a tu creencia y optaste por escoger tu creencia.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 12

CAMINANTE, NO HAY CAMINO

Estaba en una ciudad extraña. Había llegado recientemente y tenía que tomar el tren temprano en la mañana. Pero cuando me levanté y miré el reloj, ya estaba retrasado y comencé a correr. Cuando llegué a la torre y miré el reloj, me alarmé aun más al pensar que iba a perder el tren. Mi reloj estaba atrasado. Comencé a correr... sin conocer la vía, sin conocer el camino... y las calles lucían limpias y desiertas. Era temprano en la mañana, una mañana fría e invernal, y yo no veía a nadie.

De repente vi a un policía. Me llené de esperanza. Me acerqué al policía y le pedí que me señalara el camino. El policía me respondió: 'El camino? Por qué me lo pregunta a mí?' Yo le contesté: 'Porque soy extranjero en este lugar y no conozco el camino. Por favor indíqueme el camino y no pierda tiempo. Ya estoy retrasado y voy a perder el tren, y es importante para mí tomar el tren'.

El policía se rió y dijo: 'Quién puede mostrarle el camino a otra persona?'

Al decir esto, el policía agitó la mano en señal despedida y se fue sonriendo.

Cómo podrían mostrarte el camino, si el camino en realidad no existe. Siempre estás en la meta. Donde quiera que estés, ésa es la meta. El camino no existe. Si sigues preguntando por el camino, estás intentando crear futuro, una y otra vez, y el futuro es la pesadilla.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 39.

En el libro se dice que es un escrito de Franz Kafka, pero no dice cuál es.

SER COMÚN Y CORRIENTE

Ser común y corriente es lo más extraordinario del mundo porque todo el mundo quiere ser extraordinario. Nadie quiere ser común y corriente. Ser común y corriente es lo más extraordinario. Pocas veces ocurre que alguien se relaje y se vuelva común y corriente. Si se les pregunta a los maestros Zen: 'Ustedes qué hacen?', te dicen: 'Recogemos leña en el bosque, cargamos agua del pozo. Comemos cuando tenemos hambre, bebemos cuando tenemos sed, dormimos cuando estamos cansados. Es todo'.

No parece nada muy atractivo, recoger leña, cargar agua, dormir, meditar, comer. Dirás: 'Son cosas comunes y corrientes. Todo el mundo las hace'. Pero no son cosas comunes y corrientes y nadie las hace. Cuando estás recogiendo leña, menosprecias esa actividad. Quisieras ser presidente de algún país. No deseas ser leñador. Menosprecias el presente a cambio de algún futuro imaginario.

Cuando cargas agua del pozo, tienes la impresión de estar malgastando tu vida. Te irrita. No estás hecho para cosas tan ordinarias. Estabas destinado a conducir al mundo entero hacia una paraíso, una utopía.

Son ficciones del ego. Son el resultado de estados de conciencia. Al ser común y corriente, de repente lo que has llamado trivial deja de ser trivial, lo que has llamado profano deja de profano. Todo se vuelve sagrado. El acto de recoger leña se vuelve sagrado. Cargar agua del pozo se convierte en un acto sagrado.

Cuando cada acto se vuelve sagrado, cuando cada acto se convierte en una meditación, en una oración, sólo entonces logras penetrar la profundidad de la vida, y sólo entonces la vida te revela todos sus misterios. En ese momento te vuelves hábil, te vuelves receptivo. Entre más receptivo seas, más disponible está la vida para ti.

Es ésta la esencia de mi enseñanza: ser común y corriente... tan común y corriente que desaparezca todo deseo de ser extraordinario.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 44

LA FUNCIÓN DEL MAESTRO

Los maestros no dicen la verdad; aunque quisieran, no podrían hacerlo. Es imposible. Entonces, cuál es su función? Qué es lo que siguen haciendo?

No pueden decir la verdad, pero pueden evocar la verdad que dormita en ti. Pueden provocarla, pueden desafiarla. Pueden conmoverte, pueden despertarte. No pueden darte ni Dios ni verdad ni nirvana, pues todo ello ya está en ti. Tú naciste con todo ello. Es innato, es intrínseco. Forma parte de tu naturaleza misma. Por tanto, cualquiera que pretenda darte la verdad simplemente está explotando tu estupidez, tu credulidad; esa persona es astuta, astuta e ignorante al mismo tiempo. No sabe nada; ni siquiera ha vislumbrado la verdad.

La verdad no se te puede dar, pues ya está en ti. Puede evocarse, suscitarse, provocarse. Puede generarse el contexto, o el espacio, para que surja en ti y no dormite más, para que despierte.

La función del maestro es mucho más compleja de lo que crees. Sería mucho más fácil, más simple, si la verdad se pudiera transmitir. Pero no puede transmitirse, por lo que deben crearse maneras y mecanismos indirectos.

La función del maestro es llamar: 'Lázaro, sal de la cueva! Sal de tu tumba! Sal de tu muerte!' El maestro no puede darte la verdad, pero puede suscitar la verdad. Puede despertar algo en ti. Puede desencadenar un proceso en ti que encenderá una llama. La verdad eres tú, pero se ha acumulado mucho polvo a tu alrededor. La función del maestro es negativa: es darte un baño, lavarte, para que desaparezca el polvo.

Los maestros iluminan. Colman tu ser de una gran luz, son luz. Esparcen luz sobre tu ser. Son como un reflector: enfocan su ser en tu ser. De repente la linterna de un maestro comienza a iluminar algunos territorios olvidados de tu ser. Están en tu interior, el maestro no los crea, simplemente está aportando su luz, enfocando su ser en ti. El maestro enfoca sólo cuando el discípulo se abre, cuando se entrega, cuando está dispuesto, listo para aprender y no para argüir; cuando el discípulo llega, no a acumular conocimientos sino a conocer la verdad; cuando el discípulo no es simplemente un curioso sino un buscador de la verdad y está dispuesto a arriesgarlo todo. Aun si es preciso arriesgar y sacrificar la vida, el discípulo está dispuesto a hacerlo. En realidad, al arriesgar tu adormilada vida, al sacrificarla, alcanzas una calidad de vida totalmente diferente: la vida de luz, de amor, la vida que está más allá de la muerte, más allá del tiempo, más allá del cambio.

El maestro te ayuda a realizar tu propia experiencia. No te ofrece las Vedas, ni el Corán, ni la Biblia. Te enfrenta contigo mismo. Te hace tomar conciencia de tus recursos interiores, de tu propia sustancia, de tu propia divinidad. Te libera de las escrituras, de las interpretaciones ajenas. Te libera de toda creencia, de toda especulación, de toda conjetura. Te libera de la filosofía, de la religión, de la teología. En resumen, te libera del mundo de las palabras.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 64

SOMOS COMO LÁZARO

En el Nuevo Testamento se encuentra la bella historia de Lázaro. Los cristianos no la han comprendido a cabalidad.

Lázaro muere. Es el hermano de María Magdalena y Marta y un gran devoto de Jesús. Jesús está ausente, y cuando recibe la información y la invitación a que 'vuelva inmediatamente', ya han pasado dos días. Cuando llega a la casa de Lázaro, ya han pasado cuatro días. Pero María y Marta lo están esperando; tal es su confianza en él. Toda la aldea se ríe de ellas. A ojos de los demás, ellas son necias porque están conservando el cadáver de Lázaro en una cueva, vigilándolo día tras día, haciendo guardia. Pero el cadáver ha comenzado a heder, a deteriorarse.

Los aldeanos les dicen: 'Ustedes son necias! Jesús no puede hacer nada. Cuando alguien está muerto, está muerto!' Jesús llega. Se dirige a la cueva, pero no entra sino que permanece afuera y llama a Lázaro, pidiéndole que salga. La gente se congrega. Algunos se ríen y piensan: 'Este hombre debe de estar loco!'

Alguien le pregunta: 'Qué está usted haciendo? Está muerto! Ha estado muerto cuatro días. De hecho, entrar a la cueva es difícil. El cadáver está hediendo. Es imposible! A quién llama?' Imperturbable, Jesús grita una y otra vez: 'Lázaro, sal!' La multitud se lleva una gran sorpresa: Lázaro sale de la cueva, trastornado, sacudido, como si saliera de un largo sueño, como si hubiera caído en un coma. Él mismo no logra creer lo que le ha ocurrido, o por qué estaba en la cueva.

Poco importa si Lázaro estaba muerto de verdad o no. Poco importa si Jesús era capaz de resucitar a los muertos. Es absurdo enredarse en tales discusiones. Sólo los eruditos son tan necios. Ninguna persona de entendimiento podrá creer que este relato es histórico. Es mucho más! No es un hecho, es una verdad. No es algo que ocurre en el tiempo; es más: es algo que ocurre en la eternidad.

Ustedes todos están muertos. Están en la misma situación que Lázaro. Todos viven en cuevas oscuras. Todos están hediendo y deteriorándose... pues la muerte no es algo que sobreviene de repente un día. Están muriendo todos los días, desde el día de su nacimiento. Es un proceso largo, que toma setenta, ochenta o noventa años para concluir.

Cada momento hay algo en ti que muere, pero no estás consciente de ello. Sigues como si estuvieras vivo; sigues viviendo como si supieras lo que es la vida.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 65

CREO EN LOS LIBROS, NO EN LOS PROFESORES

Cuando era estudiante universitario, nunca asistía a las clases de mis profesores. Desde luego, se sentían ofendidos. Un día el decano de mi facultad me llamó y me dijo: 'Por qué ha venido a la universidad? Nunca lo vemos, nunca asiste a las clases. Recuerde: cuando llegue la hora de los exámenes, no nos solicite una certificación de asistencia, pues para acceder a los exámenes tiene que poder demostrar una asistencia de al menos setenta y cinco por ciento'.

Entonces tomé al viejo de la mano y le dije: 'Venga conmigo, quiero mostrarle dónde he estado y por qué vine a la universidad'. El hombre tenía un poco de miedo, pues no sabía a dónde lo llevaba ni por qué. Además, se sabía que yo era un tanto excéntrico. Me preguntó: 'A dónde me está llevando?'

Le contesté: 'Le demostraré que tiene que certificarme el ciento por ciento de asistencia. Venga conmigo'. Lo llevé a la biblioteca y le dije al bibliotecario: 'Cuéntele a este señor: ha habido un solo día en que no haya estado yo en la biblioteca?' Y en bibliotecario respondió:

Ha estado aquí aun en los días feriados. Si la biblioteca no está abierta, este estudiante se sienta en el jardín de la biblioteca, pero siempre viene. y todos los días tenemos que decirle: 'Por favor, tiene que irse porque ya es hora de cerrar'.

Entonces le dije al decano: 'Encuentro los libros mucho más claros que los así llamados profesores. Además, éstos no hacen más que repetir lo que está escrito en los libros, entonces, de qué me sirve ir a escuchar de boca de otros lo que está en los libros? Yo puedo consultar los libros directamente!

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 70

UN HOMBRE ERUDITO

Marlene y Florence, dos secretarias de Denver, estaban conversando mientras almorzaban.

-Anoche me violó un hombre erudito-. Susurró Marlene.

-De veras? -dijo Florence-. Y cómo sabes que era erudito?

-Porque tuve que ayudarle.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 73

APRENDER A CALLAR

-Tu hermano pequeño ya aprendió a hablar?

-Sí claro -respondió Miguelito-. Ahora mis papás le están enseñando a callarse.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 78

LA PERSONA NORMAL

Cuando enseñaba en la universidad, a un famoso siquiatra le preguntó uno de sus estudiantes:

-Señor, usted nos ha descrito la persona anormal y su comportamiento; pero qué puede decirnos sobre la persona normal?

-Cuando encontramos una -respondió el siquiatra-, la curamos.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 79

QUIERO SER PASTOR, COMO MI PADRE

Juanito era el hijo del pastor local. Un día la maestra le preguntó a cada alumno de la clase qué quería ser cuando fuera mayor. Cuando le llegó su turno, Juanito respondió: 'Quiero ser pastor como mi padre'. A la maestra le impresionó tal determinación y le preguntó por qué quería ser predicador.

Juanito lo pensó bien y respondió:

-Bueno, puesto que de todos modos tengo que ir a la iglesia todos los domingos, me parece más interesante ser el tipo que se levanta y vocifera que el que tiene que quedarse sentado y escuchar.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 81

NO ERES LO QUE CREES QUE ERES

La Guardia Nacional de la India estaba en maniobras. Estaba a punto de iniciar un simulacro de batalla entre el equipo 'rojo' y el equipo 'azul', cuando recibió un telegrama de Nueva Delhi que decía: 'A causa de los recientes recortes presupuestales no estamos en capacidad de proveer armas y municiones; pero sírvanse proseguir con su batalla para fines de entrenamiento'.

El General reunió a sus tropas y les dijo: 'Fingiremos la batalla. Si están a menos de cien metros de su enemigo, apunten con el brazo como si fuera un rifle y griten: 'Bang-Bang'. Si están a menos de cincuenta metros, suban los brazos a la cabeza y griten 'Pum', como si fuera una granada de mano. Si están a menos de cinco metros, agiten los brazos y griten 'Rach, Rach, como si fuera una bayoneta'.

El soldado Abul fue destinado a la patrulla de reconocimiento del terreno. Estuvo explorando durante tres días y tres noches, pero no vio a ningún otro ser humano. El cuarto día Abul estaba sentado debajo de un árbol desalentado, desanimado; en ese momento vio una silueta que cruzaba la colina y se dirigía hacia él. Se puso a gatas en el suelo y se arrastró por entre el lodo y la maleza, como había sido entrenado para hacerlo. Efectivamente, era un soldado del lado opuesto.

Abul levantó el brazo y gritó: '¡Bang-Bang!', pero no hubo respuesta. Se aproximó un poco. Subió el brazo a la cabeza y gritó muy fuerte: '¡Pum!' Pero el otro soldado ni siquiera se volteó en dirección de Abul. Entonces éste se le acercó y le gritó al oído: '¡Rach, Rach!', pero tampoco hubo ninguna reacción.

Abul estaba enojado. Agarró del brazo al otro soldado y le gritó: 'Escucha! No estás jugando según las reglas! Yo te grité ¡Bang-Bang! ¡Bum! y después muy de cerca te grité: ¡Rach, Rach! y aún no me has hecho notar que me has visto'.

En ese momento, el otro soldado dio la vuelta hacia Abul y, en una voz profunda, dijo: 'Brrrm, Brrrrmm! Yo soy un tanque!.

El mundo es sólo un sueño. No necesitamos ir a ninguna parte, hemos estado siempre aquí. Estamos aquí y vamos a estar aquí. Pero podemos quedarnos dormidos y soñar. No eres quien crees que eres. Todas tus creencias son sueños. Tal vez has estado soñando por tanto tiempo que ya casi te parecen reales.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 95

MAHATMA GANDHI, EL VIOLENTO

Mahatma Gandhi observaba y cultivaba la no-violencia. Pero he examinado con detenimiento su vida y era uno de los hombres más violentos que el siglo XX haya conocido. Pero su violencia es muy refinada, tan sofisticada que casi parece no-violencia. Su violencia tiene expresiones tan sutiles que no se detecta fácilmente. Entra por la puerta de atrás, nunca por la puerta principal. No la encontrarás en la sala. Se instala en algún lugar entre las habitaciones de los sirvientes, en la parte trasera de la casa, a donde nadie va. Pero sigue ejerciendo su influencia desde allá.

Por ejemplo: cuando alguien se enfada, se enfada con la persona que provocó su malestar. Mahatma Gandhi se enfadaba consigo mismo, no con la otra persona. Volcaba su ira contra sí mismo, la introvertía. Así es muy difícil detectarla. Ayunaba, contemplaba el suicidio, se torturaba. De una manera sutil, al torturarse torturaba a los demás.

En su ashram, si se encontraba a alguien bebiendo té... El té es algo tan inocente, pero en el ashram de Gandhi era un pecado. Los ashram existen para generar culpa en las personas; no pierden la más mínima oportunidad de generar culpa. Ése es su secreto. Basta un té. Si se encuentra a alguien bebiendo té, se le considera un pecador. Está cometiendo un crimen, más que un crimen, pues un pecado es algo más profundo que un crimen.

Pero la gente bebía té. Lo bebían en secreto; tenían que esconderse. Sólo para tomar té tenían que convertirse en ladrones, impostores, hipócritas! Eso es lo que las así llamadas religiones han hecho a millones de personas. En lugar de convertirlas en personas espirituales, las han reducido a hipócritas.

Fingían que no bebían té, pero de vez en cuando las encontraban in in fraganti. Gandhi andaba observando, buscando; tenía informantes para averiguar quién violaba las reglas. Y cuando alguien era descubierto, se le convocaba... y Gandhi ayunaba para castigarse. Preguntarás: '¿Qué clase de lógica es ésa?' Es una lógica muy simple que se ha observado en la India durante siglos. El truco está en que Gandhi decía: 'Debo ser un Maestro imperfecto todavía para que un discípulo logre engañarme. Debo purificarme. Me pudiste engañar porque aún no soy un maestro perfecto. Nadie me engañaría si fuera un maestro perfecto. Alguien puede imaginarse engañar a un maestro perfecto? Entonces la imperfección está en mí'.

Gandhi se torturaba y comenzaba a ayunar. Ayunaba porque tú te habías tomado una taza de té. Cómo te sentirías? Un ayuno de tres días sólo por ti, por una sola taza de té! Te pesaría. Si Gandhi te hubiera dado un golpe en la cabeza no te pesaría tanto. Si te hubiera insultado, castigado, ordenado ayunar durante tres días, hubiera sido mucho más fácil, y mucho más compasivo. Pero el viejo está ayunando, se está torturando, y cada ojo en el ashram te mira mal, te condena. Todos te perciben como un gran pecador: 'Es por culpa tuya está sufriendo el maestro! Por una taza de té! Qué bajo has caído!'

Y el culpable se postraba ante el maestro, le acariciaba los pies sollozando, pero Gandhi no escuchaba. Tenía que purificarse. Todo aquello es violencia. Yo no lo llamo no-violencia. Es violencia con venganza, pero de una manera tan sutil que es difícil detectarla.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 98

INSOMNIO

Un hombre había gastado miles de dólares yendo de médico en médico buscando una cura para su insomnio. Finalmente un médico logró ayudarlo.

-Debes estar tremendamente aliviado!', le comentó, comprensivo, uno de sus amigos-.

-Imagínate! -le contestó el insomne curado-. A veces me quedo despierto toda la noche recordando cuánto sufría.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 101

LA MENTE GENERA EL MISMO PROBLEMA EN DIFERENTES FORMAS

Hornstein fabricaba abrigos, pero el negocio andaba tan mal, que el pobre hombre no lograba dormir. 'Cuenta ovejas', le aconsejó Slodnik, su amigo. 'Es el remedio más conocido'. 'Qué pierdo con ensayar?', respondió Hornstein. 'Lo intentaré esta noche'.

Al día siguiente tenía los ojos más nublados que nunca. 'Qué pasó?', le preguntó Slodnik'.

-Pues que logré contar ovejas -se quejó Hornstein-. Conté hasta cincuenta mil. Después las esquilé y fabriqué cincuenta mil abrigos. Pero entonces se presentó el problema que me mantuvo despierto toda la noche: de dónde saco los cincuenta mil forros?'

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 102

EL CIELO Y EL INFIERNO ESTÁN EN TI

Un hombre murió, llegó a las puertas del cielo, y San Pedro le indicó que pasara a la sala de espera. El hombre permaneció sentado allí, ansioso por saber si sería enviado al cielo o al infierno.

Se abrieron las puertas y entró un santo muy famoso. El hombre se alegró: 'Debo estar en el cielo!' Pero entonces las puertas se abrieron de nuevo y entró una prostituta famosa. El hombre quedó confundido. 'En este caso, debo estar en el infierno', pensó.

Mientras se lo preguntaba, el santo agarró a la prostituta y comenzó a hacer el amor con ella. Aterrado, el hombre corrió hacia san Pedro y le dijo:

-Usted tiene que decírmelo: Es esto el cielo, o es el infierno?

-No se da cuenta? -contestó San Pedro-. Es el cielo para él y el infierno para ella.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 103

NO OÍMOS LO QUE NOS DICEN, SINO LO QUE QUEREMOS ENTENDER

Las Hermanas de la Merced estaban a punto de ser enviadas como misioneras. La Madre Superiora tenía una última pregunta que hacerle a cada una de ellas antes de decidir cuáles eran las más aptas para la peligrosa tarea que les esperaba.

‘Hermana Ágata’, le preguntó a la primera. ‘¿Qué haría usted si estuviera caminando por una calle desierta y un hombre extraño la abordara y le hiciera una propuesta indecente?’

‘Oh, Santísima Madre de Dios!’, suspiró la primera horrorizada. ‘Qué todos los santos me amparen! Me postraría de rodillas y le rogaría a la Virgen por la salvación de mi alma’.

La Madre Superiora tomó nota de que la hermana Ágata sería más apta para las labores domésticas. Le formuló la misma pregunta a la hermana Inés, la cual respondió: ‘Pues le daría una trompada en la nariz y me iría corriendo tan rápido como pudiera, gritando: ‘Socorro, socorro!’“

La Madre Superiora anotó a la hermana Inés como una de las posibles candidatas para el trabajo misionero. En seguida le dirigió la pregunta a la hermana Teresa, la que comenzó diciendo: ‘Bueno, pues primero le bajaría los pantalones...’ La Madre Superiora se atragantó levemente, pero la hermana Teresa siguió: ‘Y después me levantaría el vestido, y entonces...’

-Hermana Teresa -le interrumpió la superiora,- qué clase de respuesta es ésta?

-Es que creo -explicó la otra- que yo puedo correr más rápido con el vestido levantado que él con los pantalones abajo.

FUENTE: OSHO: ‘El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos’, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 108

SÓLO VI EL ORO

Había una vez un hombre de Ch'i que deseaba oro. Al amanecer se puso su abrigo y su sombrero y se fue al mercado. Fue al puesto del vendedor de oro, le arrebató el oro y desapareció.

La policía lo arrestó y le preguntó: 'Por qué arrebató el oro ajeno, y además en presencia de tanta gente?'

El hombre respondió:

-En el momento en que lo tomé, no vi la gente, sólo vi el oro.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 117

LA INFLUENCIA DE SCHREBER

Ha oído hablar de un hombre que fue muy famoso en Alemania? Todavía se ven estatuas de él y algunas plazas y calles aún llevan su nombre. Se llama Daniel Gottlieb Schreber. Fue el verdadero fundador del fascismo. Murió en 1861 pero preparó el terreno para la llegada de Adolf Hitler, desde luego, sin saberlo.

Este hombre tenía ideas muy definidas sobre cómo educar a los niños. Escribió muchos libros sobre el tema, que fueron traducidos a muchos idiomas. Algunos de ellos han llegado a unas cincuenta reediciones. Sus libros son muy conocidos, apreciados y respetados porque sus puntos de vista no eran excepcionales; eran muy corrientes. Decía cosas que todo el mundo ha pensado a lo largo de los siglos. Era el vocero de la mente común y corriente, de la mente mediocre.

Se establecieron centenares de clubes y sociedades para perpetuar su filosofía, sus ideas, y cuando murió se construyeron muchas estatuas de él y a muchas calles se les dio su nombre. Creía en disciplinar a los niños desde que alcanzaban los seis meses, pues decía que si no se disciplina a un niño cuando tiene seis meses, se pierde la mejor oportunidad de hacerlo.

Cuando un niño es aún muy tierno y maleable, ignorante de lo que ocurre en el mundo, es posible crear una huella profunda que él siempre seguirá. Y nunca se dará cuenta de que ha sido manipulado. Pensará que está haciéndolo todo por su propia voluntad, pues cuando un niño tiene seis meses no tiene voluntad; ésta surgirá más tarde, y la disciplina vendrá antes que la voluntad. De esta manera, la voluntad pensará siempre: 'Esta idea es mía, propia'

Schreber llamaba a esto disciplina, como lo hacen todos los padres. Escribió que en el momento mismo en que apareciera la voluntad propia había que detenerla, matarla de inmediato. Cuando se observa que el niño se está haciendo persona, se está convirtiendo en individuo, se debe destruir esa primera manifestación de individualidad inmediatamente, sin perder un solo instante.

Cuando aparece el primer indicio de voluntad propia, '...hay que intervenir de manera positiva... con palabras severas, ademanes amenazantes, golpeando su cama... con amonestaciones físicas repetidas insistentemente hasta que el niño se calme o se duerma'.

'Este tratamiento se requerirá sólo una o dos veces, máximo tres', le decía el doctor a la gente. Asusta al niño, sacúdelo hasta sus raíces! Pero esas raíces son aún muy tiernas, se trata de un niño de seis meses. Amenázalo con ademanes, con un odio profundo, con miradas hostiles, como si fueras a destruirlo. Haz que le quede claro al niño que sólo uno puede vivir: él o su voluntad propia, pero no ambos. Si quiere preservar su voluntad propia, él tendrá que morir. Una vez que el niño se da cuenta de que sólo puede vivir a costa de su voluntad, dejará a un lado la voluntad y optará por la sobrevivencia. Es obvio. Sobrevivir es lo esencial; todo lo demás es secundario.

‘De esa manera uno se convierte en el amo del niño para siempre. De ese momento en adelante, una mirada, una palabra o un solo gesto amenazador basta para dominar al niño’.

A todos les gustaban sus propuestas. En todo el mundo los padres se entusiasmaron y todo el mundo comenzó a disciplinar a sus hijos. Es así, según Schreber, que toda Alemania fue disciplinada. Un país tan bello, tan inteligente, se convirtió en víctima de un tonto casi demente; y éste llegó a dominar todo el país.

Qué ocurrió con sus propios hijos? A nadie le preocupó. Una de sus hijas era melancólica y su médico sugirió recluirla en un asilo de locos. Uno de sus hijos sufrió un colapso nervioso y fue internado en una institución. Se recuperó, pero ocho años más tarde sufrió una recaída y murió en un manicomio. Su otro hijo se enloqueció y se suicidó’. Las autopsias de los dos hijos revelaron que no tenían ningún defecto físico en el cerebro y, sin embargo, ambos se volvieron locos: uno murió en un manicomio y el otro se suicidó.

Qué ocurrió? Físicamente sus cerebros eran perfectos, pero psicológicamente estaban lesionados. Su padre demente destruyó a todos sus hijos. Y es eso lo que le ocurrió a la humanidad entera.

FUENTE: OSHO: ‘El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos’, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 120

EL SER HUMANO SE HA VUELTO LOCO

El viejo Ted había permanecido sentado al borde del por horas sin lograr ninguna mordida. La combinación de cervezas y el calor del sol hizo que se quedara dormido, lo que no estaba preparado cuando un pez muy activo quedó enganchado, le dio un tirón al sedal y lo despertó. Pero el le hizo perder el equilibrio y, antes de que pudiera recobrarlo Ted se cayó al río.

Un niño estaba observando todo el episodio con interés. Viendo al hombre luchar por salirse del agua, el niño se dirigió a su padre y le preguntó: 'Papá, ese hombre está tratando de agarrar el pez, o es el pez que está tratando de pescar al hombre?'

El ser humano se ha vuelto completamente loco. El pez te está agarrando y te está arrastrando o tú no estás pescando el pez? Apenas vislumbras dinero, dejas de ser tú mismo. Apenas vislumbras poder, prestigio, dejas de ser tú mismo. Apenas vislumbras respetabilidad, dejas de ser tú mismo. Inmediatamente te olvidas de todo: de tus valores intrínsecos, de tu felicidad, de tu alegría, de tu regocijo.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 126

DISPUESTO A CAMBIAR POR EL DINERO

La hija del Mulla Nasruddin llegó a casa y anunció que estaba embarazada, y que el hombre más rico del pueblo era el padre del niño. Desde luego, el Mulla Nasruddin se enloqueció de ira. Se precipitó con su revólver a la casa del rico, donde lo enfrentó diciéndole: 'Es tu último respiro; si quieres dirigir una oración a Dios, házlo!'.

El rico sonrió y le dijo: 'Escucha antes de hacer algo neurótico. Sí, yo sé que tu hija está esperando un hijo mío. Pero si es un niño, he depositado cien mil rupíes en el banco para él; si nace una niña, tengo ciento cincuenta mil rupíes en el banco para ella'.

Mulla bajó el revólver y preguntó:

-Señor, y si algo resulta mal, si ocurre un aborto espontáneo o algo así, está usted dispuesto a darle a mi hija otra oportunidad?

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 133

ENTENDER BIEN LAS INSTRUCCIONES

En las épocas del Raj británico en la India, un joven alférez viajó a un lugar distante de Punjab a unirse a su primer regimiento. Se presentó ante el coronel, quien le dio la bienvenida y enseguida le dijo: 'Debe entender, Skiffington-Smythe, que aquí necesitamos un tipo especial de oficial. Tiene que ser alguien que pueda manejar a los nativos, que piense autónomamente y que mantenga la calma en las dificultades. Por eso nos hemos inventado una pequeña prueba a la que les pedimos a todos los nuevos oficiales que se sometan.

'Seguro, señor', dijo el joven oficial con entusiasmo. 'Lo que usted diga, señor'. 'Muy bien', dijo el coronel. 'Ahora, la prueba es muy sencilla. Tiene dos partes: primero, deberá desplazarse al mercado del pueblo, donde deberá agarrar a la primera mujer que vea, arrancarle el velo y besarla de lleno en los labios. Éste es un procedimiento bastante peligroso, pues los hombres aquí son muy celosos de sus mujeres y siempre llevan consigo unos cuchillos temibles. Así que deberá besar a la mujer y emprender la retirada. Después tendrá que ir a la selva y allí dispararle entre los ojos al primer tigre que vea. Lo deberá matar con sólo un tiro, justo entre los ojos. Entendido?'

'Sí, señor', contestó el alférez'. Enseguida, el coronel le entregó al joven oficial un rifle con un tiro, un solo tiro. El valiente joven saludó, dio media vuelta y desapareció.

Una semana más tarde el coronel oyó un rasguñar en su puerta. Le gritó a quien fuera que entrara: la puerta se abrió lentamente y una figura se desplomó sobre el tapete. ¡Era Skiffington-Smythe! Magullado, amoratado, golpeado y sangrando por una docena de heridas, se arrastró por el piso, se incorporó dolorosamente al pie del escritorio del coronel, saludó débilmente y jadeante preguntó: 'Bien, señor... dónde está la mujer a la que tengo que dispararle entre los ojos?'

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 135

NO BUSQUES LA FELICIDAD

Yo conocí a un anciano que siempre se estaba quejando, siempre de mal humor. Todo le parecía mal; era un crítico nato. Pero los críticos sufren y él también; sufría porque a veces hacía demasiado frío o llovía demasiado o no llovía en absoluto todas las temporadas, a lo largo de todo el año, sufría. Una mente negativa, una actitud negativa, y siempre buscando ser feliz, haciendo un esfuerzo por estar contento y satisfecho. Pero nunca he visto un hombre tan descontento como él; era la personificación misma del sufrimiento y el descontento. En sus ojos había más que descontento. En su rostro se veían arrugas de tensión y descontento; todas las quejas de toda la vida se reflejaban en ese rostro.

Pero un día de repente cambió. Tenía sesenta años y al día siguiente era su cumpleaños. Las personas que llegaron a felicitarlo no podían creer lo que veían: había cambiado de repente, de la noche a la mañana. Alguien me lo dijo, entonces yo también fui hasta su casa a preguntar, pues era una revolución! La revolución rusa, la revolución china no eran nada comparadas con esta revolución. A lo largo de sesenta años este hombre se había entrenado a sí mismo para estar descontento. Pero ahora, de repente... Había ocurrido un milagro? Yo no podía creer que ni siquiera Jesús podía haber obrado un milagro tan grande, no era posible, no hay nada parecido en la Biblia... Jesús curaba a los ciegos, curaba a los sordos y a los mudos, hasta resucitaba a los muertos; pero no hay nada que diga que Jesús curaba a la gente de su descontento. No es posible.

Le pregunté al anciano, que parecía radiante de felicidad: 'Qué le ha ocurrido?' Me respondió: 'Basta ya! A lo largo de sesenta años intenté ser feliz y no lo logré; así que anoche me decidí: 'olvidalo, no te preocupes por ser feliz, simplemente vive la vida'. Y aquí estoy, feliz'.

Él buscó la felicidad durante sesenta años. Si buscas, vas a estar cada vez más frustrado. Estás actuando como una flecha, moviéndote en línea recta, y Dios no cree en los atajos. Llegarás a la meta, pero la felicidad no estará allí.

Cuando te olvidas de la felicidad, de repente eres feliz. Cuando te olvidas de la satisfacción, de repente ahí está. Siempre ha estado cerca de ti, pero tú no estabas presente. Estabas pensando que había que alcanzar una meta, lograr la felicidad. Tú te concentrabas en el futuro mientras la felicidad flotaba en tu entorno como la fragancia de una flor. Para ser feliz no tienes que hacer nada. Ya has hecho demasiado para ser infeliz. Si quieres ser desgraciado, haz demasiado. Si quieres ser feliz, permite que las cosas ocurran solas.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 148

EL SABIO BABUR

El período entre 1526 y 1707 se conoce en la India como el período Mughal , el cual fue establecido por Zahiruddin Muhammad Babur en 1526. El poderoso emperador conquistó la India y se convirtió en uno de los más grandes emperadores del mundo, gobernando la parte más extensa del mundo que jamás un solo hombre haya gobernado.

Un hombre muy sabio fue a verlo pero salió muy decepcionado porque Babur se dirigía a sus súbditos de la corte de manera profana, vulgar, ordinaria, riéndose a carcajadas. El sabio se decepcionó. Le dijo: 'Yo pensé que eras un hombre culto y he oído decir que amas la sabiduría. Por eso he venido. He oído que en tu corte hay muchos hombres sabios, eruditos, estudiosos, religiosos, músicos, filósofos y, qué veo aquí? Simple vulgaridades. Es intolerable. No puedo permanecer un momento más en tu corte!'

Babur le dijo: 'Espera un momento y después puedes irte. Mira ese rincón'. En el rincón había un arco. El sabio le preguntó: 'Qué tiene que ver con la situación' Babur contestó:

-No siempre puedo estar tenso. Si el arco siempre está tenso, y la flecha siempre está armada en él, arco puede romperse muy pronto. Perderá su elasticidad; dejará de ser flexible. Pero un arco tiene que ser flexible, pues sé entonces está vivo... mientras más flexible, más vivo. Éste es mi arco, yo soy como mi arco. Sí, a veces estoy tenso. El arco está tensionado y la flecha reposa en él. Pero sólo a veces. Después descanso y me relajo.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 152

AYURVEDA

Se dice que Lukman, uno de los hombres más sabios que se hayan conocido -es el fundador de la medicina yunani- abordaba las plantas, los arbustos y los árboles, se sentaba a su lado, los sentía y les preguntaba: 'Para qué sirves? Para qué enfermedad eres útil?' Se dice que descubrió millones de hierbas sólo sintiéndolas. La hierba le decía: 'Sería bueno que me utilizaras para la tuberculosis. Yo puedo ayudar'.

Parece un mito, una ficción, pero los científicos están desconcertados: si es ficción, cómo llegó Lukman a saber? Hoy en día la ciencia ha comprobado que todo lo que sabía era correcto. Entonces no existían los laboratorios que existen hoy; tampoco los sofisticados instrumentos. Si es ficción, surge un problema mayor: cómo lo sabía Lukman? Y no se trata de una dos o cien hierbas, sino de millones! Si hubiera estado experimentando con instrumentos rudimentarios, le hubiera toma por lo menos diez o veinte mil años descubrir todo eso. Esto parece ser más ficticio. La primera ficción parece más cercana a la realidad: que les preguntaba a las hierbas.

El origen del ayurveda, la medicina india, se basa en el mismo secreto. Estos secretos fueron velados por las plantas mismas.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 161

EL HOMBRE QUE AMABA LAS GAVIOTAS

Había un hombre que vivía junto al mar y amaba las gaviotas. Todas las mañanas bajaba al mar a jugar con las gaviotas. Los pájaros que se le acercaban eran más de los que podían contarse por centenares.

Su padre le dijo un día: 'Me dicen que las gaviotas van a vagar contigo. Tráeme algunas para jugar'. Al día siguiente, cuando bajó al mar, las gaviotas bailaban encima de su cabeza pero no querían descender...

Las gaviotas no entienden lo que estás pensando, pero perciben las vibraciones que estás generando, y estás generando vibraciones continuamente. Eres un generador constante de vibraciones. Todo lo que ocurre en tu corazón se asemeja a cuando alguien arroja una piedra a un lago: crea ondas, y las ondas siguen y siguen, siguen hasta llegar al final, a la otra orilla.

Un sentimiento despierta en ti; una piedra ha sido arrojada en el lago de tu ser. Surge una idea en tu mente y se generan ondas en tu alrededor. Las gaviotas no saben qué fue lo que el padre le dijo, pues no entienden el idioma local de los seres humanos. No saben exactamente lo que ocurrió, pero en el fondo perciben que el hombre ya no es el mismo que antes. Otra persona ha llegado, un extraño, no el amigo de siempre.

El hombre ya no era el mismo. Ya no había amor. El corazón no le funcionaba ese día. Surgió un deseo y él tenía una meta. Esta vez había ido a la orilla del mar con un propósito. Ya no era el amigo de las gaviotas; iba a cazarlas, era su enemigo. La idea no se conoce, pero su cuerpo ha perdido su actitud de desapego. Tiene la idea de hacer algo, tiene un plan, un deseo. No es el hombre relajado con quien las gaviotas se sentían a gusto.

Y ése es el secreto de la vida entera: no sólo las gaviotas, sino la felicidad, la meditación, el éxtasis, todos te llegan si tu actitud es amistosa, de total desapego, de amor por la existencia. Si actúas con el corazón, se acercan. Si intentas persuadirlos y crees que la felicidad es algo como un derecho que tienes que conquistar, de repente las gaviotas de la felicidad no se te acercarán. Bailarán por encima de tu cabeza, pero nunca bajarán a jugar contigo, a moverse contigo, a saltar. No, nunca se unirán a ti.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pags. 143 y 164

DE CÓMO EL RABINO EISIK CONSIGUIÓ EL DINERO PARA SU ESCUELA DE RELIGIÓN

A los jóvenes que iban a verlo por primera vez, el rabino Bunam les contaba el cuento del rabino Eisik, hijo del rabino Yekel de Cracovia.

Tras muchos años de gran pobreza, que nunca alteró su fe en Dios, soñó que alguien le pedía que buscara un tesoro debajo del Puente que conduce al palacio del rey en Praga. Cuando el sueño recurrió por tercera vez, el rabino Eisik partió hacia Praga. Pero el puente estaba vigilado de día y de noche y por eso no se atrevió a comenzar a excavar. Sin embargo, iba al puente cada mañana y caminaba por los alrededores hasta la noche.

Finalmente el capitán de los guardias, que lo había estado observando, le preguntó amablemente si estaba buscando algo o esperando a alguien. El rabino Eisik le contó el sueño que lo había traído hasta, allí desde un lugar distante.

El capitán se rió: 'Así que para cumplir su sueño gastó sus zapatos para venir aquí. Pobre hombre! Y en cuanto a creer en los sueños, si yo creyera y si hubiera tenido un sueño así, hubiera tenido que ir a Cracovia y buscar el tesoro excavando debajo de la estufa en la habitación de un judío: Eisik, hijo de Yekel. Eso es lo que me dijo el sueño. Imagínese cómo hubiera sido: la mitad de los judíos allá se llama Eisik y la otra mitad Yekel!' y se rió otra vez.

El rabino Eisik hizo una reverencia, se fue a casa, excavó y sacó el tesoro que estaba debajo de su estufa y construyó el templo llamado Escuela Religiosa de Reb Eisik.

El rabino Bunam añadía: 'Toma a pecho esta historia y haz tuyo su mensaje. Hay algo que no puedes encontrar en ningún lugar del mundo y, sin embargo, hay un lugar donde lo puedes encontrar.'

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 167

LA VIDA ES UNA BÚSQUEDA CONSTANTE

La vida es una búsqueda, una búsqueda constante, una búsqueda desesperada y desesperanzada... una búsqueda de algo que no sabemos qué es. Hay un deseo profundo de buscar pero uno no sabe qué busca.

Y hay un estado mental en que nada que obtengas te aportará satisfacción. La frustración parece ser el destino de la humanidad, pues todo lo que obtienes pierde sentido en el momento mismo en que lo obtienes. Entonces comienzas a buscar otra vez.

La búsqueda sigue, ya sea que obtengas algo o no. Parece no importar lo que obtengas o no obtengas, la búsqueda sigue de todas maneras. Los pobres están buscando, los ricos están buscando, los enfermos están buscando, los sanos están buscando, los poderosos están buscando, los indefensos están buscando, los estúpidos están buscando, los sabios están buscando, y nadie sabe exactamente qué.

Hay que entender esta búsqueda, qué es y por qué ocurre. Parece haber una brecha en el ser humano, en la mente humana, en la estructura misma de la conciencia humana parece haber un hueco, un hueco negro. Sigues arrojando cosas al hueco y siguen desapareciendo. Nada parece llenarlo, nada parece contribuir a la satisfacción. Es una búsqueda afiebrada. Lo buscas en este mundo, lo buscas en el otro mundo; a veces lo buscas en el dinero, en el poder, en el prestigio y a veces lo buscas en Dios, en la dicha, en el amor, en la meditación, en la oración, pero la búsqueda continúa. El ser humano parece haber contraído la enfermedad de la búsqueda.

La búsqueda no te permite estar aquí y ahora porque siempre te conduce a otro lugar. La búsqueda es una proyección, es un deseo: que lo que necesitas está en otro lugar; que existe, pero existe en otra parte y no donde tú estás. Ciertamente existe, pero no en este momento en el tiempo; no ahora, sino en otro lugar. Existe allá y, entonces, nunca aquí ni ahora. Sigue importunándote, sigue arrastrándote, empujándote, sigue arrojándote a una locura cada vez mayor. Te vuelve loco y nunca se satisface.

Alguna vez has intentado averiguar qué es lo que estás buscando?. No lo has definido. Hay algo que sí sabes: que tienes que buscar. Es una necesidad profunda pero no sabes lo que estás buscando.

Pero, a menos que sepas lo que buscas, cómo puedes encontrarlo? Es algo difuso, crees que es el dinero, el poder, el prestigio, la respetabilidad. Pero cuando ves personas respetables, personas poderosas, ellas también están buscando y cuando ves personas enormemente ricas, ellas también están buscando. Buscan hasta el final de la vida. El dinero no ayuda, el poder no ayuda. La búsqueda continúa a pesar de lo que tienes.

La búsqueda tiene que ser por otra cosa. Esos nombres, esas etiquetas -dinero, poder, prestigio- sólo sirven para satisfacer tu mente. Sirven sólo para darte la sensación de que estás buscando algo. Ese algo es indefinido, es una sensación muy difusa.

La primera cosa que debe hacer el que realmente busca, aquél que se ha vuelto un poco más alerta, más consciente, es definir la búsqueda, formular un concepto claro de lo que es. Inmediatamente comienza a producirse una transformación. Si comienzas a definir tu búsqueda, comienzas a perder tu interés en la búsqueda. Mientras más definida, menos presente. Una vez que se sabe claramente qué es, de repente desaparece. Existe sólo cuando no estás alerta. La búsqueda existe sólo cuando estás adormecido. la búsqueda existe sólo cuando no estás consciente; la búsqueda existe sólo en tu ausencia de conciencia. La ausencia de conciencia genera la búsqueda.

Todos nuestros sentidos son extravertidos. Los ojos se abren hacia afuera, la manos se mueven y se extienden hacia afuera, las piernas se mueven para afuera, los oídos escuchan los ruidos y sonidos de. afuera. Todo lo que tienes a tu disposición se abre hacia afuera; todos los cinco sentidos se mueven de manera extravertida. Comienzas a buscar allí donde ves, sientes, tocas, la luz de los sentidos se irradia afuera ¡y el que busca está adentro!

Hay que comprender esta dicotomía. El que busca está adentro; pero, puesto que la luz está afuera, el que busca avanza con un propósito, intentando encontrar algo satisfactorio afuera. Eso no va a ocurrir nunca. No ha ocurrido nunca. A menos que llegues a conocer quién eres, toda tu búsqueda es infructuosa porque no conoces al que busca.

Lo que estabas buscando en algún lugar exterior siempre ha estado en ti, en tu interior. Estabas buscando en la dirección errada, es todo.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 168

NADA FRACASA TANTO COMO EL ÉXITO

Se dice de Alejandro Magno que el día que se convirtió en conquistador del mundo cerró las puertas de su habitación y se puso a sollozar.

Sus generales estaban muy molestos. Qué había sucedido? Nunca habían visto a Alejandro llorar. No era esa clase de hombre, era un gran guerrero. Lo habían visto en tremendas dificultades, en situaciones en que su vida corría grave peligro, en que la muerte era inminente, y no habían visto salir de sus ojos ni una sola lágrima. Nunca lo habían visto en un momento de desesperanza. Qué le estaba ocurriendo ahora, ahora que tenía éxito, ahora que era el conquistador del mundo?

Golpearon a su puerta, entraron y le preguntaron: 'Qué le sucede? Por qué llora como un niño?' Y él respondió: 'Ahora que he tenido éxito, sé que todo ha sido un fracaso. Ahora sé que estoy parado exactamente en el mismo lugar donde estaba antes de comenzar con estas tonterías de conquistar el mundo. Y esto me ha quedado claro ahora que no hay otro mundo que conquistar. Ya no hay ningún otro mundo que conquistar, no hay nada más que hacer, y de repente me siento abandonado a mi suerte.'

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 173

LA EXTRAORDINARIA PARTIDA DEL MAESTRO FUGAI

El maestro Fugai, monje japonés del siglo 16, era un excelente pintor. Se le consideraba sabio y generoso, pero también era muy severo consigo mismo y con sus discípulos.

Se dice que Fugai llegó a su fin de una manera extraordinaria. Sintiendo que su último día había llegado, rápidamente hizo que cavaran un hoyo, se metió en él y le pidió al sepulturero que lo cubriera de tierra. El hombre, asombrado, se fue corriendo.

Cuando regresó al lugar encontró al maestro parado en el hoyo, muerto con gran dignidad.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 235

LA CÉLULA DE CÁNCER

Una pequeña célula embrionaria, una célula embrionaria de cáncer, se encontró con otra célula embrionaria de cáncer en el torrente sanguíneo de un cuerpo donde ambas nadaban. La primera le preguntó a la segunda:

-No te ves bien. Estás enferma o algo?

Y la otra le respondió:

-Creo que he contraído penicilina'.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 249

YO NO ESTOY PERDIDO

Jones paró su automóvil grande y caro en una carretera rural y miró confundido a su alrededor. Vio de lejos a un joven peón de granja recostado en una cerca y le gritó: '¡Hola! ¿Qué tan lejos estoy de Nueva York?'

El joven lo pensó y le contestó: 'No lo sé'.

'Bueno, entonces, ¿cuál es el mejor camino para llegar allá?'

De nuevo el joven granjero lo pensó y respondió: 'No lo sé'.

'Bueno, entonces, dónde es la gasolinera más cercana para conseguir un mapa?'

El joven pensó por más tiempo y de nuevo dijo: 'No sé'.

El hombre del auto le dijo con desprecio: 'No sabes mucho, no?'

Y el joven le contestó: 'Yo no estoy perdido'.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 251

ESTA NOCHE LE PIDO PERDÓN A MI MUJER

Un hombre le decía a su amigo: 'Me he decidido. Es hora de cambiar. Nunca más voy a mirar a otra mujer. Esta noche voy a confesarme con mi esposa y a pedirle perdón'. El amigo le contestó: 'Me alegra oírlo. Ya era hora de que lo hicieras'.

Esa noche lo que más le dolió a su esposa fue su confesión y exigió saber quién era la que le había robado el afecto de su marido. 'Fue la rubia en la oficina de correos?' 'Lo siento', respondió él cortésmente, 'No lo voy a decir'. Su esposa continuó: 'Apuesto que fue esa modelo que vive en la otra calle'. Él guardó silencio. 'Ya sé quién fue: la morena del Dragón Verde'. 'Lo siento. No te lo puedo decir'. 'Está bien', contestó la esposa con furia. 'Si no me dices quién fue, no te perdonaré'.

Al día siguiente, de camino al trabajo, el hombre vio a su amigo. 'Entonces', le dijo el amigo con expectación. 'Te perdonó?' 'No', le respondió. 'Pero me dio tres buenos contactos'.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 257

CÓMO PUEDE EXISTIR LA VIDA SIN LA MUERTE?

Un maestro Zen era un gran jardinero. Hasta el emperador era su alumno. El maestro le dijo: 'Prepara un jardín en el palacio. Después de tres años vendré a verlo y si lo acepto, habrás aprobado el examen. Si no lo acepto, tendrás que volverlo a construir durante los próximos tres años; tendrás que volver a aprender'.

Por supuesto, era el palacio del emperador; había miles de jardineros trabajando. El emperador simplemente les daba instrucciones y todo lo que él aprendía inmediatamente lo aplicaba en el jardín. Llegó a ser un jardín enormemente bello.

Cuando se cumplieron los tres años, vino el maestro. Miró a su alrededor. El emperador sintió miedo y comenzó a sudar pues el maestro estaba mirando con gran detenimiento. No sonreía. Finalmente dijo: 'Has fracasado. No veo ni una sola hoja muerta en el jardín. ¿Cómo puede existir la vida sin la muerte? Y cómo pueden existir tantos árboles sin hojas muertas? Como no hay hojas muertas, el jardín está muerto'.

El rey había limpiado todo el jardín esa misma mañana; no quedó ni siquiera una sola hoja muerta. Y fracasó. El maestro salió. Afuera había un montón de hojas muertas que habían sido quitadas del jardín. El maestro llevó todas las hojas muertas otra vez y las echó en los caminos. El viento comenzó a jugar con las hojas; el jardín volvió a vivir. El sonido de las hojas muertas aquí y allí... el jardín volvió a estar vivo y el maestro dijo: 'Ahora todo está bien. La vida no puede existir sin la muerte. Fracasaste. Ahora se requerirán tres años más de disciplina'.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 260

EL ESTADO MENTAL CORRECTO

Cuando se descubrieron lobos en la aldea cerca del templo del Maestro Shoju, el maestro fue al cementerio cada noche durante una semana y se sentó en zazen. Esto hizo que los lobos se alejaran y dejaran de merodear.

Encantados, los habitantes de la aldea le pidieron que les describiera los ritos secretos que había realizado. 'No tuve que recurrir a tales cosas', dijo, 'Ni habría podido hacerlo. Cuando estaba sentado en zazen, varios lobos se congregaron a mi alrededor, y me lamieron la punta de la nariz y me olisquearon el gaznate; pero gracias a que permanecí en el estado mental correcto, no me mordieron.

Como les he predicado sin cesar, el estado mental correcto hará posible que sean libres en la vida y en la muerte, inmunes al fuego y al agua. Hasta los lobos quedan impotentes. Yo sólo practico lo que predico'.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 265

EL YO

Shankara contaba la historia de un discípulo que una y otra vez interrogaba a su maestro sobre la naturaleza del yo primordial. Cada vez que le hacía la pregunta, el maestro le ponía oídos sordos, hasta que un día se le enfrentó a su discípulo diciendo: 'Estoy enseñándote, pero tú no captas. El yo es silencio'.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 272

MURIÓ CAMINANDO

P. D. Ouspensky, uno de los grandes discípulos de Gurdjieff estaba muriéndose. Los médicos le ordenaron reposo pero él no quería descansar, al contrario, siguió caminando toda la noche. Pensaron que se había vuelto loco. Estaba muriendo, su energía se estaba esfumando, qué estaba haciendo? Era el momento de descansar; si seguía caminando, moriría más pronto. Pero no paraba. Alguien le preguntó: 'Qué estás haciendo?' y él respondió:

-Quiero morir consciente, despierto. No quiero morir dormido, pues me perderé de la belleza de la muerte.

Y murió caminando.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 274

SI VAS CERCA DEL ÁRBOL BODHI

Si vas a Bodhgaya, donde Gautama Buda alcanzó la iluminación, cerca del árbol Bodhi, encontrarás un pequeño camino. Buda recorría ese caminito constantemente. Meditaba una hora debajo del árbol y después caminaba una hora. Cuando sus discípulos le preguntaban por qué, les decía:

-Porque si permanezco sentado bajo el árbol demasiado tiempo, comienzo a sentirme soñoliento.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 274

EN LA IGLESIA

Ocurrió una vez en una iglesia que el predicador gritó en la ceremonia: 'Que se paren todos los maridos que tienen preocupaciones en la mente!'

Todos los hombres en la iglesia se pararon excepto uno.

-Ah -exclamó el predicador-. Tú eres único!

-No es eso. No me puedo parar -dijo el hombre-. Soy parálítico.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 276

CONSEJOS DE UN PADRE AL HIJO ANTES DE CASARSE

Un padre que le estaba dando consejos a su hijo. El padre, un notorio don Juan en su juventud, discutía con su hijo el inminente matrimonio de éste. 'Hijo, sólo tengo dos consejos para darte: insiste en tu derecho a salir con tus amigos una noche por semana'.

El padre hizo una pausa. El hijo le preguntó cuál era el segundo consejo. El padre le dijo:

-No la derroches con tus amigos!

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 280

SI FUNCIONA CON EL HIJO, DEBE FUNCIONAR CON EL PADRE

Una mujer recibió un informe de la escuela: 'Su niño es muy inteligente', escribía el maestro en una nota que acompañaba la libreta de calificaciones. 'Pero le dedica demasiado tiempo a jugar con las niñas. Sin embargo, estoy desarrollando un plan para quitarle esa costumbre'.

La madre firmó el informe y lo devolvió con la siguiente nota:

-Hágame saber si funciona y lo pondré en práctica con su padre.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 282

POR FUERA DICE COSA, POR DENTRO SIENTE OTRA

La anciana quejumbrosa había estado en cama durante una semana por órdenes del médico. Nada le gustaba. Se quejaba del tiempo, de sus medicinas, y en particular de la comida que su esposo le preparaba. Un día, después de haberle llevado el desayuno a su esposa y limpiado la cocina, el anciano se sentó en su cuarto de trabajo. Ella oyó el rasguñar de su pluma.

-Qué estás haciendo ahora? -le gritó-.

-Escribo una carta.

-A quién le estás escribiendo?'

-A la prima Ana.

-Y qué le estás escribiendo?

-Le estoy diciendo que estás enferma pero que los médicos dicen que estarás bien muy pronto y que no hay ningún peligro.

Y, después de una breve pausa, añadió:

-Cómo se escribe 'cementerio'? Con 'c' o con 's'?

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 285

LO QUE SUCEDE CUANDO NACE LA VERDAD

Un hombre alcanzó la iluminación. Los discípulos del diablo inmediatamente corrieron a ver al diablo, su maestro, y le dijeron: 'Qué está haciendo ahí sentado? Corra! Apúrese! Un hombre acaba de alcanzar la iluminación y tenemos que destruir esa verdad antes de que llegue a la gente pues si no, el infierno se vaciará y nadie más vendrá. Todo el mundo irá al cielo.

Se dice que el diablo sonrió silenciosamente. Dijo: 'No se preocupen, no hay ni prisa ni pena. Los eruditos ya llegaron allá. Destruirán la verdad. Hacen nuestro trabajo con tal perfección que no tenemos necesidad de preocuparnos'.

Cada vez que nace la verdad, que surge un rayo de luz, de repente los letrados se juntan -los intelectuales, profesores, filósofos y teóricos- y saltan sobre la verdad aplastándola; la moldean y la convierten en teorías y escrituras muertas. Aquello que estuvo vivo se vuelve un objeto de papel y la verdad desaparece.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 295

LA VERDAD EN LA BIBLIA

Una vez me hospedé en casa de un amigo cristiano. Comencé a hojear su Biblia. Adentro había una rosa. Debió conservarla en la Biblia. Era muy vieja, seca, muerta, aplastada entre las páginas de la Biblia. Comencé a reírme. Él salió corriendo del baño y gritó: 'Qué? De qué te ríes? Qué ocurre?'

Le dije: 'Lo mismo que le ocurrió a la verdad le ha ocurrido a esta rosa. Entre las páginas de tu Biblia, la rosa murió. Ahora es sólo un recuerdo de algo que un día estuvo vivo. Tan sólo un recuerdo. Se ha ido toda la fragancia, toda la vitalidad. Está tan muerta como una flor de plástico o de papel. Tiene historia pero no tiene futuro. Tiene pasado pero no tiene posibilidad de actuar. Y lo mismo le ha ocurrido a la verdad. Murió en las páginas de las escrituras'.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 295

CUANDO EL JEFE CUENTA UN CHISTE

He oído que en una pequeña oficina, el jefe estaba contando alguna anécdota vieja y gastada, que había contado muchas veces. Todo el mundo se estaba riendo: tenían que reírse! A todos les aburría, pero el jefe es el jefe, y cuando el jefe cuenta un chiste hay que reírse, es parte de las obligaciones. Sólo una mujer, una mecanógrafa, no se estaba riendo; estaba sentada erguida, seria. El jefe le preguntó: 'Qué le pasa? Por qué no se ríe?

-Porque mañana me voy de esa oficina.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 296

SIEMPRE RÍE

Ocurrió que el Mulla Nasruddin estaba escuchando con mucha atención a un extraño que contaba una larga historia en un café. Pero el hombre hablaba de una manera tan confusa y enredó tanto el final, que el cuento ya no era chistoso y nadie se rió, excepto el Mulla. Pero el Mulla se rió con gran entusiasmo.

-Por qué te reíste, Nasruddin? -le pregunté más tarde cuando el forastero se había ido-.

-Siempre lo hago -me contestó Nasruddin-. Si no te ríes, corres el peligro de que te cuenten el mismo cuento otra vez.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 297

ASÍ ACTÚA UN AVARO

El Mulla Nasruddin estaba pescando en el embarcadero cuando perdió el equilibrio y se cayó al agua. 'Socorro! Socorro!', la esposa de Nasruddin comenzó a tar. 'Mi esposo se está ahogando. Socorro! Socorro!'

Por fortuna sus gritos fueron escuchados por dos jóvenes fornidos del vecindario que se echaron al agua y sacaron al pobre Nasruddin.

Mientras yacía en el muelle secándose, la esposa de Nasruddin se inclinó sobre él y le susurró: 'Te salvaron de ahogarte, hombre. No deberíamos darles una rupia?'

El Mulla abrió un ojo y le contestó: 'Yo solo estaba medio ahogado. Basta con media rupia'

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 310

EL MUNDO ES UNA PRUEBA

Una persona que se evade en realidad no es una persona con comprensión. Su evasión misma demuestra su temor, no su comprensión. Si dices: 'Cómo puedo ser feliz sentado en la plaza de mercado? Cómo puedo estar en silencio sentado en la plaza de mercado?' y te escapabas al silencio del Himalaya, estás evadiendo la posibilidad misma de lograr el silencio, pues es sólo en la plaza de mercado que existe el contraste; es sólo en la plaza de mercado que existe el reto; es sólo en la plaza de mercado que existen las distracciones. Y tendrás que sobreponerte a todas esas distracciones.

Si te escapabas al Himalaya te sentirás un poquito más tranquilo, pero al mismo tiempo un poquito más estúpido. Comenzarás a sentirte más silencioso, pero ese silencio le pertenece al Himalaya, no a ti. Si regresas, el silencio se quedará atrás, regresarás solo. Y, al regresar al mundo, te sentirás aun más alterado que antes, pues te habrás vuelto más vulnerable, más blando. Y regresarás con un prejuicio, con la idea de que has alcanzado el silencio. Te habrás vuelto más egoísta.

Es por eso que las personas que han escapado a los monasterios le temen a regresar al mundo. El mundo es una prueba. El mundo es una pauta. Es más fácil estar en el mundo y, poco a poco, ir adentrándose en el silencio; así el silencio del Himalaya llega a ser parte de tu ser. No tienes que ir al Himalaya; el Himalaya viene a ti. Es algo propio tuyo y tú eres el dueño.

FUENTE: OSHO: 'El Hombre que Amaba las Gaviotas y Otros Relatos', Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2003, ISBN 958-04-7279-3, Pag. 313

EL ABANICO

He oído que en tiempos remotos, un buhonero de abanicos de mano solía pasar a diario frente al palacio de un rey, vociferando acerca de lo excepcionales y estupendos que eran los abanicos que tenía a la venta. Proclamaba que nunca nadie había fabricado ni visto abanicos como estos.

El rey tenía una colección de todo tipo de abanicos provenientes de todos los rincones del planeta. Sintió curiosidad y salió al balcón para ver al vendedor de tan extraordinarios y estupendos abanicos. Sin embargo, le pareció que los abanicos eran corrientes, a lo más, que valdrían una rupia cada uno, pero hizo llamar al hombre.

El rey preguntó: 'Por qué son tan extraordinarios estos abanicos y cuál es su precio?' El buhonero respondió: 'Su Majestad, el precio no es muy alto. En comparación con la calidad de estos abanicos el precio es muy bajo. Cien rupias cada abanico'.

El rey estaba asombrado. 'Cien rupias? Estos abanicos que valen una rupia cada uno, pueden encontrarse en todas partes... y pides cien rupias por cada uno? ¿Qué tienen de especial estos abanicos?'

El hombre dijo: 'La calidad! Cada abanico está garantizado durante cien años. No se estropearán ni siquiera en cien años'.

'Si me baso en su aspecto, parece imposible que duren ni siquiera una semana. Estás tratando de engañarme? Es esto un fraude total? Y además al rey?'

El buhonero replicó: 'Mi Señor! Cómo me atrevería? Usted sabe muy bien, Señor, que paso diariamente bajo su balcón vendiendo abanicos. El precio es de cien rupias por abanico y me hago responsable si no dura cien años. Me puede encontrar todos los días en la calle. Y además, es el soberano de estas tierras, cómo podría estar a salvo si lo engaño?'

El abanico fue comprado por el precio solicitado. Aún cuando el rey no confiaba, se moría de curiosidad por saber en qué se basaba el buhonero para hacer esas afirmaciones. Se le ordenó al hombre que se presentara después de siete días. La varilla central se desprendió en tres días y el abanico se desintegró antes de una semana.

El rey estaba seguro de que el hombre de los abanicos nunca se presentaría nuevamente. Sin embargo, para su completa sorpresa, el hombre se presentó por su propia voluntad tal como se le había requerido: a tiempo, al séptimo día. 'A su servicio, su Señoría!'

El rey estaba furioso: 'Canalla! Eres un bobo? Mira, ahí está tu abanico, todo roto. Este es el estado en que se encuentra después de una semana y tú me garantizaste que duraría cien años. Estás loco o eres un gran timador?'

El hombre replicó humildemente: 'Con las debidas excusas, parece ser que mi Señor no sabe utilizar un abanico. El abanico debe durar cien años. Está garantizado. Cómo lo utilizó?'

El rey le dijo: 'Dios mío! Ahora también deberé aprender a utilizar un abanico!'

'Por favor no se enfade. Cómo llegó el abanico a este estado en siete días? Cómo lo utilizó?'

El rey tomó el abanico y le mostró la forma según la cual uno se abanica.

Y el hombre dijo: 'Ahora comprendo el error. No ha de abanicarse de esa forma'.

'Qué otro método existe para abanicarse?' El hombre le explicó: 'Sostenga el abanico; manténgalo inmóvil frente a usted y luego mueva la cabeza de un lado a otro. El abanico durará cien años. Puede que usted muera, pero el abanico seguirá intacto. El abanico no tiene nada malo. Su forma de abanicarse es la que está equivocada. Mantenga la cabeza inmóvil y agite el abanico. Qué culpa tiene mi abanico! La culpa es suya, no de mi abanico'.

FUENTE: OSHO: Del libro 'Del Sexo a la Superconsciencia', Capítulo 1, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/delsexo1.htm, Bogotá, nov-03

EL AMOR ESTÁ EN EL INTERIOR DEL HOMBRE

Un escultor se hallaba tallando una roca. Alguien que había ido a ver cómo se hacía una estatua, observó que no había indicio alguno de una estatua. Sólo había una roca que era tallada aquí y allá con cincel y martillo.

El hombre preguntó: 'Qué estás haciendo? No vas a hacer una estatua? He venido a ver cómo se hace una estatua, pero veo que estás cincelando una roca'.

El artista respondió: 'La estatua se halla oculta en su interior. No es necesario hacerla. Sólo hay que quitar el volumen de piedra inútil que la cubre y la estatua aparecerá. Una estatua no se fabrica: es descubierta. Es desvelada, es traída a la luz'.

El amor se halla encerrado en el interior del hombre: sólo hay que liberarlo. No es necesario importarlo desde el exterior. No es una mercancía que debamos adquirir en algún mercado. Está allí, como la fragancia de la vida. Está en el interior de todo el mundo. No se trata de producirlo: hay que descubrirlo. Sin embargo, con qué nos hemos cubierto, qué es lo que le impide salir?

El amor se halla en nuestro interior. El amor es nuestra naturaleza intrínseca. Es un completo error pedirle al hombre que dé amor. El problema no consiste en crear amor, sino en indagar y descubrir los motivos por los cuales no logra manifestarse

FUENTE: OSHO: Del libro 'Del Sexo a la Superconsciencia', Capítulo 1, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/delsexo1.htm, Bogotá, nov-03

NO HAY DESARMONÍA EN LA NATURALEZA

En la naturaleza existe una unidad fundamental, una armonía. Las obstrucciones, los aparentes obstáculos que se ven en la naturaleza, son desafíos para despertar la energía: cumplen la función de toques de clarinete que despiertan aquello que se halla latente en el interior. No existe desarmonía en la naturaleza.

Cuando sembramos una semilla, parece ser que la capa de tierra que se halla sobre la semilla la está presionando, le está impidiendo crecer. Es así como parece ser; pero en realidad, esa capa de tierra no constituye una obstrucción. Sin esa capa, la semilla no puede germinar: la tierra presiona a la semilla a fin de ablandarla, desintegrarla y transformarla en un árbol joven. Aparentemente, la tierra está sofocando a la semilla, pero la tierra sólo está realizando la labor de un amigo.

Si una semilla no se transforma en una planta pensamos que la tierra puede no ser la apropiada o que la semilla no ha tenido suficiente agua o suficiente luz solar. No culpamos a la semilla. Sin embargo, si no se producen flores en la vida del hombre, afirmamos que el hombre es el responsable de ello. Nadie piensa en abonos de mala calidad, en una falta o de agua o de luz solar, y hace algo en consecuencia. En este caso, todo se limita a acusar al hombre de 'maligno'. Y el hecho es que la planta del hombre se ha quedado subdesarrollada, ha sido reprimida por una actitud hostil, no ha logrado alcanzar el estado de florecimiento.

FUENTE: OSHO: Del libro 'Del Sexo a la Superconsciencia', Capítulo 1, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/delsexo1.htm, Bogotá, nov-03

EL CARBÓN Y EL DIAMANTE

Si ves un trozo de carbón, no se te ocurriría pensar que ese carbón, si es transformado, se convertirá en diamante. Los elementos presentes en el carbón son los mismos que en el diamante. En esencia, no existe diferencia fundamental entre los dos.

Después de ser sometido a un proceso de miles de años, el carbón se convierte en diamante. Pero al carbón no se le otorga importancia alguna. Si es almacenado en una casa, se le pone en un lugar en que no sea visto por los visitantes, mientras que los diamantes, se llevan alrededor del cuello, sobre el pecho, de modo que todo el mundo pueda verlos.

El diamante y el carbón son lo mismo, aun cuando son dos puntos de la jornada del mismo elemento y sin embargo, es acaso obvia en alguna parte del mundo esta afinidad interna entre ellos? Si te transformas en un enemigo del carbón -lo que sería muy natural, dado que a primera vista el carbón sólo puede ofrecer hollín negro- la posibilidad de su transformación en diamante finalizaría en ese punto. Ese mismo carbón podría haberse transformado en un diamante; sin embargo, odiamos al carbón, y de allí la anulación de cualquier posibilidad de progreso posterior.

FUENTE: OSHO: Del libro 'Del Sexo a la Superconsciencia', Capítulo 1, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/delsexo1.htm, Bogotá, nov-03

LA APARIENCIA NO ES LO IMPORTANTE

Un domingo, un pobre granjero salía de su casa. Al llegar a la verja, se encontró con un amigo de la infancia que venía a visitarlo. El granjero dijo: 'Bienvenido! ¿Dónde has estado durante tantos años? Entra... pero prometí ir a ver a unos amigos y me es difícil posponer ese compromiso. Por favor descansa en mi casa. Regresaré en una hora, más o menos. Volveré pronto y podremos conversar largo y tendido'.

El amigo respondió: '¡Oh, no! No sería mejor que fuera contigo? Mis ropas están sucias... si me pudieras dar ropa limpia, me podría cambiar e ir contigo'.

Mucho tiempo atrás, el rey le había regalado al granjero unos vestidos muy valiosos y él los había conservado para alguna gran ocasión. Alegremente los fue a buscar. El amigo se vistió con el precioso abrigo, se puso el turbante y los atractivos zapatos. Parecía un rey. Mirando a su amigo, el granjero sintió un poco de envidia. Comparado con él, el granjero parecía un sirviente. Pensó que había sido un error haberle prestado su mejor vestido. El granjero se empezó a sentir inferior. Ahora, pensó, todo el mundo miraría al amigo y él parecería ser un asistente, un sirviente'.

Intentó aquietar su mente diciéndose a sí mismo que era un buen amigo, un hombre de Dios; que sólo debía pensar en Dios y en las cosas buenas. 'Después de todo, qué importancia tiene un hermoso abrigo o un buen turbante?' Sin embargo, mientras más trataba de convencerse a sí mismo, más se obsesionaba con el abrigo y el turbante.

En el camino, y aunque iban juntos, los transeúntes sólo miraban al amigo. Nadie se daba cuenta de la presencia del granjero. Empezó a sentirse deprimido. Conversaba con su amigo, pero interiormente sólo pensaba en el abrigo y el turbante.

Llegaron a la casa a la cual se dirigían y presentó a su amigo: 'Este es mi amigo, un amigo de la niñez. Es un gran hombre...'; pero de pronto explotó, '... y las ropas son mías'. Esto fue debido a que todos los habitantes de la casa tenían la vista fija en su amigo, observando sus hermosas vestiduras. Y en el interior del granjero se había iniciado un diálogo: el abrigo, el turbante; mi abrigo, mi turbante... y esto seguía y seguía. Estaba obsesionado con ellos y naturalmente, lo que había sido reprimido, escapó de sus labios: '... y las ropas son mías'.

El amigo se quedó aturdido. Los dueños de la casa también se sorprendieron. También él se dio cuenta de su impertinente observación, pero ya era tarde. Internamente se arrepintió del desacierto y se reprochó por ello.

Al irse de la casa se disculpó con su amigo. El amigo dijo: 'Me quedé anonadado. Cómo pudiste hablar así?' El granjero le contestó: 'Lo siento, es mi lengua. Cometí un error'. Pero la lengua nunca miente. Las palabras salen de la boca sólo si algo de lo que se dice se halla presente en la mente. La lengua nunca comete un error.

Encaminaron sus pasos hacia la casa de otro amigo. Ahora, internamente, él estaba tomando la firme decisión de no decir que las vestiduras eran suyas. Estaba

fortaleciendo su mente. Al llegar a la verja de la casa, ya había adoptado la firme decisión de que no iba a mencionar que la ropa era suya. Pero ese tonto no sabía que cuanto más se imponía a sí mismo el no decir nada, más firmemente se enraizaba su sentimiento interno de que él era el dueño de esas vestiduras.

Somos lo que nuestras debilidades son. Así, enfrascado en su lucha interna, nuestro granjero entró en la casa. Comenzó con mucha cautela. 'El es mi amigo...' Pero mientras decía esto, se dio cuenta de que nadie le prestaba ninguna atención sino que todos miraban asombrados a su amigo y a su vestimenta. Y eso le alteró pero reanudó la presentación: 'El es mi amigo. ¡Un amigo de la infancia! Es una excelente persona... y las ropas son suyas y no mías'.

Los presentes se sorprendieron. Nunca habían oído presentar a un amigo de esa forma. Después de salir, se disculpó por el tremendo desatino que había cometido. Indignado, el amigo le dijo que ya no deseaba ir a ninguna parte con él. El granjero se aferró a sus pies y le dijo: 'Por favor no hagas eso. Me sentiría desgraciado durante el resto de mi vida por haber sido tan descortés con un amigo. Juro que ya no mencionaré las ropas. Juro por Dios, de todo corazón, que ya no mencionaré las ropas'.

Sea como fuere, se dirigieron a la casa de un tercer amigo. Ahora, intentó contenerse rigurosamente a sí mismo. Las personas reprimidas son muy peligrosas porque en su interior hay un volcán en actividad. Externamente están rígidas y reprimidas, pero la falta de expresión se halla absolutamente constreñida en su interior.

De modo que el granjero se había estado reprimiendo rigurosamente a sí mismo para no hablar de las ropas. Entraron en la casa. El granjero estaba transpirando profusamente; estaba exhausto. El amigo también estaba preocupado. El granjero estaba muy tenso y ansioso. Pronunció con lentitud y cautela cada una de las palabras de la presentación: 'El... es... mi... amigo. Es un..., viejo... amigo. Es... un hombre... muy bueno'. Titubeó por un instante. Un gran impulso surgió desde su interior y se sintió arrastrado. Dijo abruptamente, en voz alta: 'Y las ropas... Perdónenme. No diré nada acerca de ellas, pues he jurado no hablar de su vestido'.

FUENTE: OSHO: Del libro 'Del Sexo a la Superconsciencia', Capítulo 1, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/delsexo1.htm, Bogotá, nov-03

SOMOS NADA

Un asceta errante estaba acampado en un pueblo. Un hombre se le acercó y le dijo que deseaba conocer a Dios. El asceta le preguntó: 'Has amado a alguien alguna vez?'

'No, no he caído en cosa tan mundana. Nunca me he rebajado tanto, porque es a Dios a quien deseo alcanzar'.

El asceta le preguntó de nuevo: 'Nunca has experimentado las congojas del amor?' El buscador le respondió enfáticamente: 'Te estoy diciendo la verdad'.

El pobre hombre decía la verdad porque en el ámbito de la religión, el amor es motivo de descalificación. Tenía la seguridad de que si respondía que había amado a alguien, el asceta le pediría que se deshiciera del amor de inmediato, que renunciase a ese apego, que dejara atrás las emociones mundanas antes de solicitar su guía. Así que, aunque pudiera haber amado a alguien alguna vez, tuvo que responder negativamente.

El monje preguntó por tercera vez: 'Dime algo. Revisa cuidadosamente. No has amado ni un poco siquiera, a alguien, a quien fuera?'

El aspirante le contestó: 'Perdóname, pero, por qué insistes en la misma pregunta? No tocaría siquiera al amor con una vara de tres metros porque deseo alcanzar la autorealización. Deseo la cualidad divina'.

A esto, el asceta replicó: 'Tendrás que disculparme. Por favor vete y acude a otro, pues mi experiencia me dice que si hubieras amado a alguien, a alguna persona, poco o mucho, si tan sólo hubieses tenido un atisbo del amor, yo podría ayudarte a expandirlo, yo podría guiarte para hacerlo crecer y probablemente llegarías a Dios.

Sin embargo, si nunca has amado, no posees nada en tu interior. No tienes una semilla que pueda convertirse en un árbol. ¡Así que ve y busca a otro, amigo mío! Si no hay amor, no veo abertura alguna para que Dios entre'.

FUENTE: OSHO: Del libro 'Del Sexo a la Superconsciencia', Capítulo 1, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/delsexo1.htm, Bogotá, nov-03

EL MONJE NAGSEN

El emperador Malind envió a buscar al muy respetado monje Nagsen para agradecer a la corte. El mensajero llegó donde Nagsen y le dijo: 'Monje Nagsen! El emperador desea verte. He venido a invitarte'.

Nagsen le contestó: 'Si deseas que vaya, iré; pero deberás perdonarme, pues no hay ningún Nagsen aquí. Es sólo un nombre, un nombre temporal'.

El mensajero informó al emperador de que ese hombre era un hombre muy extraño. Había contestado que iría, pero que allí no había ningún Nagsen. El emperador quedó atónito. Nagsen llegó a la hora convenida en un carruaje real, y el emperador le recibió en la entrada.

-Monje Nagsen, te doy la bienvenida! -exclamó.

Al oír esto, el monje comenzó a reír: 'Acepto tu hospitalidad como Nagsen; pero por favor recuerda que no hay nadie que se llame Nagsen'.

El emperador dijo: 'Estás hablando en forma enigmática. Si tú no eres tú, quién ha aceptado la invitación? Quién está respondiendo a esta bienvenida?'

Nagsen miró hacia atrás y dijo: 'No es éste el carruaje en el que vine?'

'Sí, éste es'.

El monje dijo: 'Por favor, suelta los caballos'. Así se hizo. El monje preguntó, señalando a los caballos: 'Es éste el carruaje?'

El emperador respondió: 'Cómo pueden los caballos ser llamados un carruaje?' A una señal del monje los caballos fueron desenganchados y a otra señal suya, las varas utilizadas para atar a los caballos fueron también retiradas.

'Son estas varas el carruaje?'

'Cómo pueden estas varas ser llamadas un carruaje?'

Entonces fueron desmontadas las ruedas.

'Son estas ruedas tu carruaje?'

'Por supuesto que no; éstas son las ruedas y no el carruaje'.

El monje siguió ordenando que desensamblaran todas las partes, una por una, y respecto a cada una de ellas el emperador tuvo que decir que no eran el carruaje. Finalmente, no quedó nada. El monje preguntó: 'Dónde está tu carruaje ahora? Respecto a todas y cada una de las partes que fuimos quitando, afirmaste que no eran tu carruaje... Entonces dime, dónde está ahora tu carruaje?'

El emperador quedó asombrado ante esta revelación.

El monje prosiguió: 'Me entiendes? El carruaje era un montaje. Era un conjunto de cosas. El carruaje no tenía un ser propio. Por favor, ve donde está tu ego, tu 'yo'. Verás que el 'yo' no está en ninguna parte: es una asociación de muchas energías, y eso es todo. Piensa en cada uno de tus miembros, en cada uno de tus aspectos. Todo será eliminado, una cosa tras otra y, finalmente, sólo quedará la nada. El amor surge de esa nada, pero tú no eres esa nada: esa nada es Dios'.

FUENTE: OSHO: Del libro 'Del Sexo a la Superconsciencia', Capítulo 1, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/delsexo1.htm, Bogotá, nov-03

EL AMOR Y EL EGO

He oído contar la historia de un antiguo y majestuoso árbol, cuyas ramas se extendían hacia el cielo. Cuando llegaba la estación de las flores, mariposas de todas las formas, tamaños y colores, bailaban a su alrededor. Las aves de países lejanos venían y cantaban cuando sus flores maduraban y fructificaban. Las ramas, como manos extendidas, bendecían a todos los que acudían a sentarse bajo su sombra.

Un niño solía venir a jugar junto a él y el gran árbol se encariñó con el pequeño. El amor entre lo grande y lo pequeño es posible, si el grande no es consciente de su grandeza. El árbol no sabía que era grande, sólo el hombre tiene ese tipo de ideas. La prioridad de lo grande siempre es el ego, pero para el amor no hay grande o pequeño; el amor abraza a quienquiera que se le acerque.

Así, el árbol comenzó a amar a ese pequeño que solía venir a jugar cerca de él. Las ramas eran altas, pero las inclinaba hacia el niño, de modo que pudiera coger sus flores y frutos. El amor siempre cede; el ego nunca está dispuesto a inclinarse. Si te acercas al ego, sus ramas se estirarán aún más arriba, se pondrá rígido para que no puedas alcanzarlo.

El niño juguetón se acercaba a él, y el árbol inclinaba sus ramas. El árbol se alegraba mucho cuando el niño cogía algunas flores; todo su ser se llenaba con la alegría del amor. El amor siempre está feliz cuando puede dar algo; el ego siempre está contento cuando puede obtener algo.

El niño creció. A veces dormía en el regazo del árbol, comía sus frutos y en ocasiones lucía una corona con sus flores y actuaba como un rey de la jungla. Uno se vuelve como un rey dondequiera que haya flores de amor; y uno se vuelve pobre y lleno de sufrimiento siempre que las espinas del ego están presentes.

El niño creció aún más. Comenzó a trepar por el árbol para balancearse en sus ramas. El árbol se sentía muy contento cuando el niño descansaba en sus ramas. El amor se siente feliz dándole comodidad a alguien; el ego se siente feliz incomodando a todo el mundo.

Con el paso del tiempo, el niño recibió el peso de nuevas tareas. También surgió la ambición; tuvo que pasar exámenes; tenía amigos con los cuales solía conversar y curiosear; por tanto, no acudía con frecuencia. Pero el árbol le esperaba ansiosamente. Desde su alma le llamaba '¡Ven, ven! Te estoy esperando'.

Pero a medida que crecía, el niño visitaba cada vez menos al árbol. El hombre que se vuelve mayor, cuyas ambiciones crecen, encuentra menos y menos tiempo para el amor. El muchacho se hallaba ahora absorto en los asuntos mundanos. Un día que pasaba por allí, el árbol le dijo: 'Te espero siempre, pero no vienes. Te espero todos los días'. El muchacho le contestó: '¿Qué quieres? Por qué debo venir? Tienes dinero? Ando en busca de dinero'. El ego siempre actúa según razones. El ego acudirá sólo si con

ello se cumple algún propósito. Pero el amor es inmotivado. El amor es su propia recompensa.

El tiempo pasó, y el hombre era ahora un anciano. Una vez pasó por allí y se detuvo junto al árbol. El árbol le preguntó: '¿Qué más puedo hacer por ti? Has venido después de mucho, mucho tiempo.'

El hombre le dijo: 'Qué más puedes hacer? Quiero viajar a países distantes para ganar dinero. Necesito un bote para poder viajar'. Con alegría el árbol dijo: 'Pero, eso no es un problema, querido. Corta mi tronco y haz un bote con él. Estaré muy contento de ayudarte a que viajes a países lejanos a ganar dinero... Pero, por favor recuerda que siempre estaré esperando tu regreso.'

El hombre trajo una sierra, cortó el árbol, fabricó un bote y se fue. Ahora el árbol era una pequeña cepa. Y sigue esperando, a que su amado regrese. Espera, espera y espera.

El hombre nunca regresará; el ego sólo va allí donde puede obtener algo, y ahora el árbol no tiene nada, no tiene nada absolutamente que ofrecer. El ego no acude allí donde no puede lograr algún beneficio. El ego es un eterno mendigo, siempre pidiendo, exigiendo algo.

Una noche yo me encontraba descansando cerca de esa cepa. La cepa susurró: 'Ese amigo mío aún no ha regresado. Estoy muy preocupado: puede que se haya ahogado, que se haya perdido. Pudo haberse extraviado en uno de esos países lejanos. Puede que haya muerto. ¡Cuánto deseo tener noticias tuyas! A medida que me acerco al fin de mi vida, me sentiría satisfecho al menos con las noticias de su bienestar. Entonces podría morir contento. Pero él no vendría ni aunque le llamase, porque ya no me queda nada que dar, y él sólo entiende el lenguaje del obtener, del recibir.' El ego sólo comprende el lenguaje de obtener. El amor es el lenguaje del dar.

Si la vida pudiese ser como ese árbol, extendiendo ampliamente sus ramas, de modo que todos y cada uno pudiéramos guarecernos bajo su sombra, entonces podríamos comprender lo que es el amor. No existen escrituras, mapas o diccionarios para el amor. Tampoco existe un conjunto determinado de principios.

Yo estaba preguntándome acerca de lo que podría decir respecto al amor. Es difícil describirlo. El amor está simplemente presente. Probablemente puedes verlo en mis ojos, si vienes y los miras. Me pregunto si se le puede sentir como cuando mis brazos se extienden para abrazarte.

El amor. Qué es el amor? Si no lo sientes en mis ojos, en mis brazos, en mi silencio, nunca podrás entenderlo con mis palabras.

FUENTE: OSHO: Del libro 'Del Sexo a la Superconsciencia', Capítulo 1, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/delsexo1.htm, Bogotá, nov-03

Pasar a mc

«

»

¿

,

El arte de morir

Hace unos años un americano de renombre tuvo una crisis de identidad. Buscó la ayuda de la psiquiatría, pero no resolvió nada porque no encontró a nadie que pudiera revelar el significado de la vida, que era lo que él deseaba conocer. Poco a poco se fue enterando de la existencia de un venerable e increíblemente sabio gurú que vivía en una misteriosa y casi inaccesible región de los Himalayas. Llegó a creer que solamente ese gurú le podría revelar lo que la vida significaba y cuál debía ser su destino.

De modo que vendió todas sus posesiones y empezó su búsqueda del gurú que todo lo sabía. Estuvo ocho años yendo de pueblo en pueblo por todos los Himalayas, buscándolo. Y un día acertó a encontrarse con un pastor que le dijo dónde vivía el gurú y como debía llegar a ese lugar.

Tardó casi un año más en encontrarle, pero lo consiguió. Se presentó a ese gurú, que desde luego era venerable y tenía más de cien años de edad. El gurú accedió a ayudarlo, especialmente cuando escuchó todos los sacrificios que el hombre había realizado buscándolo.

-Qué es lo que puedo hacer por ti, hijo mío?-, le preguntó el gurú.

-Necesito conocer el significado de la vida-, le contestó el hombre.

A lo que, sin dudar un instante, replicó el gurú, 'La vida', dijo, 'es un río sin fin'. 'Un río sin fin?', dijo el hombre con asombro. '¿Después de recorrer todo este camino para encontrarte, todo lo que tienes que decirme es que la vida es un río sin fin?'

El gurú se quedó estupefacto, anonadado. Se enfadó mucho y le dijo, '¿Quieres decir que no lo es?'

Nadie puede darte el significado de tu vida. Es tu vida y el significado ha de ser también el tuyo. Los Himalayas no te servirán de ayuda. Nadie más que tú puede encontrarlo. Es tu vida y solamente es accesible a ti. Solamente con el vivir te será revelado el misterio.

La vida es vivir. No es una cosa, es un proceso. No hay otra forma de conocer lo que es la vida más que viviendo, estando vivo, fluyendo, discurriendo con ella. Si buscas el significado de la vida en algún dogma, en una determinada filosofía, en una teología, da por seguro que te perderás lo que es la vida y su significado.

La vida no te está esperando en ninguna parte; te está sucediendo. No se encuentra en el futuro como una meta que has de alcanzar, está aquí y ahora, en este mismo momento, en tu respirar, en la circulación de tu sangre, en el latir de tu corazón. Cualquier cosa que seas, es tu vida y si te pones a buscar significados en otra parte, te la perderás.

FUENTE: OSHO: 'El Arte de Morir', tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/delsexo1.htm, Bogotá, nov-03

VIVIR EL MOMENTO

Un monje Zen había sido sentenciado a muerte. El rey del país le llamó y le dijo: 'Sólo tienes veinticuatro horas; cómo vas a vivirlas?' El monje se rió y contestó: 'Momento a momento; tal como siempre he vivido! Para mi nunca ha habido más que este momento, así que qué más da si me quedan veinticuatro horas o veinticuatro años? Eso es irrelevante. Yo siempre he vivido momento a momento así que un momento es más que suficiente para mí. Veinticuatro horas es demasiado; un momento es suficiente'

El rey no podía comprenderlo. Entonces el monje le dijo: 'Señor déjeme preguntarle algo: 'puede usted vivir dos momentos simultáneamente?'

FUENTE: OSHO: 'El Gran Desafío', tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/delsexo1.htm, Bogotá, nov-03

YOSSEL, FILÓSOFO JUDÍO

He oído acerca de un filósofo judío. Él era un campesino ordinario pero muy filosófico. Se llamaba Yossel. Pensaba acerca de todo, como suelen hacer los filósofos. Le era muy difícil hacer nada porque el pensar llenaba todo su tiempo, y cuando por fin estaba listo ya había pasado la oportunidad.

Una vez fue al mercado de una aldea cercana, para vender su trigo. Le dijo a su esposa: «En cuanto haya vendido el trigo, te mandaré un telegrama». Vendió el trigo obteniendo una gran ganancia, y luego fue a mandar el telegrama; fue a la oficina de correos, relleno el impreso de envío, y empezó a pensar en que poner. Escribió: «Trigo vendido provechosamente. Llego mañana. Amor y besos, Yossel».

Entonces empezó a pensar, y pensó: «Mi esposa se va a creer que me he vuelto loco. Por qué 'provechosamente'? ¿Acaso vendería el trigo con pérdidas?». Así que tachó la palabra 'provechosamente'. Entonces se preocupó más aún, porque si había cometido un error con una palabra, puede que hubiera cometido otros errores. Así que volvió a leerlo parándose a pensar en cada palabra. Y pensó: «¿Por qué poner: 'llego mañana'?». Acaso voy a regresar el mes que viene? ¿El año que viene? Ella ya sabe que voy a regresar tan pronto como haya vendido el trigo». Así que tachó las palabras 'llego mañana'.

Más tarde pensó: «Mi esposa también sabe que he venido a vender el trigo, entonces para que escribir: 'Trigo vendido'? Y también tachó eso. Entonces se echó a reír y dijo: «Le estoy escribiendo a mi propia esposa, ¿para qué le voy a poner 'amor y besos'? ¿Acaso le estoy escribiendo a la esposa de otro? ¿Acaso es su cumpleaños o algo por estilo?». Y también tachó eso.

Ya sólo quedaba su nombre: Yossel. Y se dijo a sí mismo: «Yossel, te has vuelto loco? Tu mujer ya sabe tu nombre». Así que rompió el telegrama, contento de haberse ahorrado un dinerillo y algunas palabras sin sentido.

FUENTE: OSHO: 'El Libro de la Nada', capítulo 3, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/delsexo1.htm, Bogotá, nov-03

LA DUDA DE CHUANG TZU

Una mañana Chuang Tzu comenzó a llorar. Sus discípulos se reunieron y le preguntaron: «Maestro, qué haces? Qué te ha pasado?». Chuang Tzu les dijo: «Tengo un problema. Esta noche he soñado que me convertía en una mariposa».

Los discípulos dijeron: «Pero, qué hay de malo en ello para que llores y te pongas tan triste? ¡Todo el mundo sueña muchas cosas! No hay nada de malo en que en un sueño te conviertas en una mariposa».

Chuang Tzu dijo: «Ese no es el problema. El problema es que ahora estoy preocupado porque me ha surgido una duda y no sé como llegar a una conclusión. Por la noche soñé que me había convertido en una mariposa y ahora me ha surgido la duda: puede que la mariposa esté soñando que se ha convertido en Chuang Tzu». Y, quién va a decidirlo? Y, cómo? Si un Chuang Tzu puede convertirse en una mariposa en su sueño, entonces, por qué no puede estar sucediendo lo contrario: que una mariposa posada sobre una flor pueda estar soñando que se ha convertido en un buda?

FUENTE: OSHO: 'El Libro de la Nada', capítulo 4, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/libronada2.html, Bogotá, nov-03

LA MUERTE DE RAMAKRISHNA

Justo antes de la muerte de Ramakrishna, cuando el médico dijo: «Ya no puede seguir viviendo», su esposa, Sharda, empezó a llorar. Y estas son las últimas palabras de Ramakrishna: «No llores, porque yo no voy a morir. Lo que el médico dice sólo tiene que ver con las ropas».

Ramakrishna, que murió de cáncer, dijo: «En lo que a mí concierne no tengo ningún cáncer. El cáncer es algo que concierne a las ropas. Así que acuérdate, cuando el médico diga que yo he muerto no le creas, créeme a mí; estaré vivo».

Y Sharda fue la única viuda en la India, en toda la historia de la India, que nunca enviudó; porque las viudas hindúes, cuando sus maridos mueren, tienen que cambiar su estilo de vida. No pueden usar ropas de color, porque el color se ha ido de sus vidas. No pueden usar ornamentos, porque para quién?

Pero Sharda continuó igual que cuando Ramakrishna vivía. Y la gente pensó que se había vuelto loca, venían y le decían: «Sharda deja ya tus ornamentos, en especial las pulseras. Rómpelas! Eres una viuda».

Y ella se reía y decía: «A quién voy a creer, a ustedes o a Ramakrishna? Porque él me dijo: 'Sólo las ropas morirán, no yo'. Y yo estaba casada con él, no con sus ropas.

FUENTE: OSHO: 'El Libro de la Nada', capítulo 4, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/libronada2.html, Bogotá, nov-03

LAS RAÍCES

Cuando Mao Zedong, más conocido en occidente como Mao-Tse-Tung, quien llegara a ser el jefe del partido comunista chino hasta su muerte en 1976, era pequeño había un bello jardín cerca de la cabaña. El jardín era tan bonito, tenía unas flores tan bellas, que la gente solía venir desde lugares muy lejanos para verlas. Después su madre envejeció y enfermó. No le preocupaba ni su enfermedad ni su edad. Su única preocupación era qué le sucedería a su jardín. Mao era joven. Le dijo a su madre: 'No te preocupes, yo cuidaré tu jardín.'

Y Mao cuidó el jardín, trabajando de la mañana a la noche. Al cabo de un mes su madre mejoró, y en cuanto pudo andar un poco se acercó al jardín. ¡Al ver el estado del jardín se disgustó! ¡El jardín estaba destrozado! Todas las plantas se habían secado. Todas las flores se habían marchitado y se habían caído. Se enfadó mucho y le dijo a Mao:

-Idiota! Estabas todo el día en el jardín. Qué has hecho? Todas las flores se han estropeado. El jardín se ha marchitado. Las plantas están a punto de morirse. Qué has estado haciendo?

Mao empezó a llorar. Él mismo estaba afligido. Había trabajado mucho todos los días, pero por alguna razón el jardín se había ido secando. Empezó a llorar y le dijo:

-Lo he cuidado mucho. Le daba un beso y le daba cariño a cada flor. Limpiaba el polvo de cada hoja, pero no sé qué ha pasado. Yo también estaba preocupado, pero las flores se iban marchitando, las hojas se iban secando y el jardín se ha ido muriendo.

Su madre se empezó a reír y le dijo:

-Eres idiota! Todavía no sabes que la vida de las flores no está en las flores y que la vida de las hojas no está en las hojas? La vida de una planta se halla en un sitio que no es obvio para nadie: está en las raíces escondidas bajo la tierra. Si no cuidamos las raíces es imposible cuidar las flores y las hojas. Por mucho que las beses, por mucho que las quieras, por mucho que les quites el polvo, la planta se marchitará. Pero si no nos preocupamos por las flores en absoluto y cuidamos las raíces, las flores se cuidarán a sí mismas.

Si le preguntamos a cualquier persona cuál es la parte más importante del cuerpo humano, inconscientemente su mano señalará la cabeza y dirá que la cabeza es la parte más importante. Si es una mujer, entonces quizás señale el corazón y diga que el corazón es la parte más importante. Ni la cabeza ni el corazón son las partes más importantes. Los hombres han hecho énfasis en la cabeza y las mujeres han hecho énfasis en el corazón pero ninguna de estas partes es la más importante del cuerpo humano; ambas son desarrollos recientes. Las raíces del hombre no están ahí.

Qué quiero decir con las raíces del hombre? Del mismo modo que las plantas tienen raíces en la tierra de donde extraen su energía vital, los fluidos vitales, y viven a través

de ellas, de un modo similar, en algún lugar del cuerpo humano hay raíces que extraen la energía vital. Gracias a esto, el cuerpo se mantiene vivo. El día que esas raíces se debiliten, el cuerpo empezará a morirse. Las raíces de las plantas están en la tierra, las raíces del cuerpo humano están en el alma.

Toda la educación es mental, por eso la mente se va desarrollando cada vez más, mientras que nuestras raíces se van quedando cada vez más pequeñas. Cuidamos la mente porque las flores brotan ahí, de modo que va creciendo la mente mientras nuestras raíces van desapareciendo. La energía vital se va debilitando, y nuestro contacto con el alma se debilita.

FUENTE: ZEDONG, Mao: tomado de 'El Libro del Hara', de la dirección www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/LIBROHARA.html, Bogotá, nov-03. complementado con algunos datos de su biografía.

ADÁN

Adán no fue el primer hombre porque fuese el primero -antes que él habrá habido muchos otros- sino porque ninguno de ellos dijo 'no'. Por lo tanto, la historia no los puede recordar; no tienen ego. En mi opinión, cómo podría ser Adán el primer hombre? Probablemente, habrá habido millones de hombres antes que él, pero ninguno de ellos dijo 'no'. No podían convertirse en hombres, no podían convertirse en egos. Adán dijo 'no'. Por supuesto, sufrió por decirlo; fue expulsado del jardín de la felicidad.

Adán es un hombre y todos los hombres son como Adán. La infancia es el jardín del Edén. Los niños son tan felices como los animales, tan felices como los hombres primitivos, tan felices como los árboles. ¿Han observado a un niño correr entre los árboles o en la playa? Todavía no es humano. Sus ojos siguen siendo transparentes pero es inconsciente. Deberá salir del jardín del Edén. Este es el significado de la expulsión de Adán del jardín del Edén, deja de formar parte de la felicidad inconsciente. Al comer la fruta del árbol de la sabiduría se ha vuelto consciente. Se ha convertido en un hombre.

No significa que Adán fuera expulsado una vez, cada Adán deberá ser expulsado una y otra vez. Cada niño deberá ser expulsado del jardín de los dioses; forma parte del aprendizaje. Es el dolor del aprendizaje. Hay que perderlo para volverlo a encontrar, encontrarlo conscientemente. Esta es la carga del hombre y su destino, su tormento y su libertad, el problema y a la vez la grandeza del hombre.

FUENTE: OSHO: 'El Libro del Hombre', tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/LIBROHOMBRE.html, Bogotá, nov-03

LA MUERTE DE SÓCRATES

Sócrates fue castigado por la sociedad. Es inevitable que las personas como Sócrates sean castigadas porque son individuos y no permiten que nadie les domine. Fue envenenado. Estaba tumbado en la cama mientras el hombre que le iba a envenenar preparaba el veneno. Atardecía. Era la hora apropiada. La corte había decidido la hora exacta, pero el hombre que preparaba el veneno se estaba retrasando. Sócrates le preguntó:

-El tiempo pasa, el sol se está poniendo, por qué te estás retrasando?

El hombre no podía creer que una persona que estaba a punto de morir fuese tan escrupulosa con la hora de su muerte. En realidad, debería estar agradecido por el retraso. El hombre adoraba a Sócrates. Le había oído hablar en los tribunales, y había visto la belleza que había en él: él solo tenía más inteligencia que todo Atenas. Quería retrasarlo un poco para que Sócrates pudiera vivir un poco más. Pero Sócrates no se lo permitió. Le dijo:

-No seas vago. Trae el veneno.

Mientras le estaba dando el veneno a Sócrates, le preguntó:

-Por qué estás tan excitado? Te veo tan radiante, veo tanta curiosidad en tus ojos. No te das cuenta? Vas a morir!

Sócrates dijo:

-Eso es lo que quiero conocer. La vida ya la conozco. Ha sido hermosa; con todas las ansiedades y las angustias pero, a pesar de todo, ha sido un placer. Simplemente respirar es una gran alegría. He vivido, he amado; he hecho todo lo que he querido, he dicho todo lo que he querido. Ahora quiero saborear la muerte, y cuanto antes mejor.

FUENTE: OSHO: 'El Libro del Hombre', tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/LIBROHOMBRE.html, Bogotá, nov-03

Resp niños

La madre estaba preparando a Pedrito para ir a una fiesta. Cuando acabó de peinarle y colocarle el cuello de la camisa le dijo:

-Ahora vete, hijo. Diviértete... y pórtate bien!

-Mamá! -dijo Pedro-. 'Diviértete... y pórtate bien?' Antes de que me vaya, por favor, decídetes por una de las dos!

FUENTE: OSHO: 'El Libro del Niño', tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/LIBRONINO.html, Bogotá, nov-03

Resp niños

Un transeúnte le preguntó a un niño:

-Hijo, puedes decirme que hora es?

-Sí, por supuesto -respondió el niño-, pero, para qué necesitas saberla? Está cambiando todo el rato;

FUENTE: OSHO: 'El Libro del Niño', tomado de la dirección internet
www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/LIBRONINO.html, Bogotá, nov-03

Resp niños

Un niño pequeño estaba haciendo un test con un psicólogo:

-Qué quieres cuando grande? -preguntó el psicólogo.

-Quiero ser médico, pintor o limpia cristales! -responde el niño.

Confundido el psicólogo le preguntó:

-Pero... no lo tienes demasiado claro, no?

-Por qué no? Lo tengo muy claro. Quiero ver mujeres desnudas!

FUENTE: OSHO: 'El Libro del Niño', tomado de la dirección internet
www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/LIBRONINO.html, Bogotá, nov-03

ÁMATE A TI MISMO Y LUEGO AMA A LOS DEMÁS

Yo estaba sentado a la orilla de un río. Un hombre se estaba ahogando, de modo que corrí hacia allí para lanzarme al río, pero antes de que pudiera llegar, otro hombre que estaba en la orilla, saltó. Entonces me detuve. Estaba casi a punto de saltar y me detuve. Otro había ya saltado.

Pero entonces me di cuenta que aquel otro hombre se estaba empezando también a ahogar. Me creó más problemas. Tuve que saltar y salvarlos a los dos. Le pregunté al otro hombre:

-Qué ha sucedido? Por qué saltaste?

Él me dijo

-Me olvidé por completo! El hombre se estaba ahogando y concentré tanto mi atención en el deseo de salvarle que me olvidé por completo de que no sé nadar.

FUENTE: OSHO: 'El Verdadero Sabio', tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/VERDADEROSABIO.html, Bogotá, nov-03

LA SABIDURÍA DE BUDA

Esta en mc5

Buda cruzaba un pueblo. Un grupo de gente que estaba en su contra se reunió alrededor de él y se puso a insultarlo gravemente. Él escuchó en silencio, con infinita paciencia. En realidad, debido a su paciencia, aquella gente empezó a inquietarse. Empezaron a sentirse incómodos, porque si insultas a un hombre y él escucha como si escuchara música, hay algo que va mal. Qué es lo que está sucediendo? Empezaron a mirarse unos a otros y uno le preguntó a Buda, '¿Qué ocurre? No entiendes lo que te estamos diciendo?'

Buda le dijo, 'Guardo silencio precisamente porque lo entiendo. Yo no puedo castigarme a mí mismo por su estupidez. Son ustedes los que deciden si insultarme o no insultarme, pero es mi libertad aceptar o no aceptar el insulto. No pueden obligarme a que acepte sus insultos. Simplemente los rechazo; no valen nada. Pueden recuperarlos. Rehusó aceptarlos'.

La gente estaba asombrada. No podían entender de qué iba aquello. Le dijeron, 'Por favor, explícanoslo'.

Él les dijo, 'Siéntense y escuchen. En el último pueblo que atravesé, la gente vino a mí con dulces y guirnaldas, pero mi estómago estaba lleno y por esto les dije, 'No puedo comer nada más. Por favor retiren sus regalos y dónselos a los que encuentren por el pueblo como prasad. Es mi regalo para la gente del pueblo'. ¿Qué creen que hicieron?'

Uno dijo, 'Debieron de ir al pueblo y distribuir los dulces'. Buda le dijo, 'Ahora escucha. Qué harás tú? Has venido con tus insultos y yo te digo que mi estómago está lleno y que no voy a aceptarlos. Y ahora, pobres desgraciados, qué harán? Tendrán que regresar y repartirlos por el pueblo'.

FUENTE: OSHO: 'El Verdadero Sabio', tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/VERDADEROSABIO.html, Bogotá, nov-03

QUÉ ES LA VIDA?

Sucedió que un hombre, un buscador, se encontró con un hombre por el camino, el cual le dijo, 'Hay un pozo escondido en una cueva. Ve allí y plantéale una pregunta. Si preguntas con sinceridad, el pozo te responderá. Y esto es un milagro que sólo unos pocos grandes adeptos conocen'.

El hombre se puso a buscar. Le fue difícil llegar al pozo, pero, de alguna manera, se las ingenió. Apoyado en el brocal, le preguntó, 'Qué es la vida?' No surgió respuesta alguna. Sólo se escuchó el eco. Repitió su pregunta y el pozo le respondió, '¿Qué es la vida?' Pero el hombre era realmente sincero de modo que continuó. Se cuenta que durante tres días, día y noche, estuvo preguntando una y otra vez, '¿Qué es la vida?' Y el pozo solamente resonaba con su propia voz. Pero él no se dio por vencido; continuó.

Después de tres días se cuenta que el pozo se percató de que el hombre era sincero y de que no iba a desistir. De modo que el pozo le dijo, 'De acuerdo, te diré lo que es la vida. Ve al pueblo más cercano. Visita las tres primeras tiendas y regresa y cuéntame'.

El hombre se quedó asombrado porque, qué clase de respuesta era ésta? Pero, 'De acuerdo, si el pozo lo dice, lo he de hacer...' Se fue a la ciudad y visitó las tres primeras tiendas, pero se quedó aún más atónito y asombrado. No había nada.

En la primera tienda había unas cuantas personas trabajando con piezas de metal. Fue a la siguiente tienda. Allí había algunas personas más que estaban preparando unas cuerdas. Entró en la tercera tienda. Era la tienda de un carpintero y allí había gente que trabajaba la madera. Se dijo a sí mismo, 'Es esto la vida?'

Regresó al pozo y le dijo, 'Qué quieres decir? Fui allí y las visité. Y esto es lo que te cuento, pero no veo la relación'.

El pozo le dijo, 'Ahora te he enseñado el camino. Recórrelo. Algún día descubrirás la clave. Te he mostrado el camino; ahora recórrelo'.

El buscador se enfadó y dijo, 'He sido engañado! Qué he obtenido estando durante tres días seguidos preguntando a este pozo? Que he ganado volcando tan sinceramente mi corazón ante este pozo? He sido engañado. No he ganado nada'. Y frustrado, se alejó.

Al cabo de muchos años de deambular, un día llegó cerca de un jardín. Era una noche de luna, una noche de luna llena y alguien estaba tocando un sitar. Se quedó embelesado. La magia funcionó. Como si fuera atraído por un imán, entró en el jardín. No pidió permiso. Se acercó hasta el que tocaba; aquel hombre se encontraba en profunda meditación, tocando el sitar. Se sentó allí y se puso a escuchar. A la luz de la luna observó al hombre, al instrumento. Nunca antes había visto un instrumento así.

De repente, recordó a aquellos carpinteros que estaban trabajando en objetos similares. Estaban preparando sitares. Y la gente que laboraba el metal... esas piezas también pertenecían al sitar. Y las cuerdas...

De repente, como si las nubes hubieran desaparecido y hubiera descubierto algo, se puso a bailar. El músico se dio cuenta; dejó de tocar. Pero nadie podía detener la danza del buscador.

El músico le preguntó, 'Qué sucede? Qué te ha pasado?' El hombre le dijo: 'He comprendido. La vida lo tiene todo. Sólo se requiere una nueva combinación. Miré en las tres tiendas. Todo estaba allí, pero no había sitar. Todo existía por separado. Se necesitaba ordenarlo; todo estaba en un caos. Todo estaba allí; todo lo que se necesitaba estaba allí. Solamente se requería una conexión... y entonces esa música tan hermosa empezaría a brotar. La vida lo tiene todo. Ahora he comprendido...

Tienes todo lo que necesitas. Dios nunca envía a nadie al mundo como mendigo. Todo el mundo nace emperador, pero vive como un mendigo sin saber cómo disponer las cosas.

FUENTE: OSHO: 'El Verdadero Sabio', tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/VERDADEROSABIO.html, Bogotá, nov-03

SI TÚ ESTÁS EN ORDEN, ENTONCES EL MUNDO ENTERO ESTARÁ EN ORDEN PARA TI

En una provincia no había caído ninguna lluvia desde hacía mucho tiempo. Todo estaba seco; al final los ciudadanos decidieron llamar al hechicero de la lluvia. Se mandó una delegación para que fuera a buscarle a la lejana ciudad en la que vivía con la urgente demanda de que viniera lo antes posible e hiciera que lloviese sobre los campos secos. El hechicero, un viejo hombre sabio, prometió hacerlo con la condición de que se le proveyese con una pequeña y solitaria cabaña en campo abierto donde se pudiera retirar a solas durante tres días; no requirió ni comida ni agua. Luego vería lo que se podría hacer. Se lo concedieron.

La tarde del tercer día cayo abundante lluvia, una gran multitud llena de agradecimiento subió en peregrinación hasta su casa y preguntaron: «¿Cómo lo has hecho? Dinos».

«Ha sido muy fácil -contestó el hechicero-. Durante tres días lo único que he hecho ha sido ponerme a mí mismo en orden. Porque sé que una vez que yo esté en orden, el mundo estará en orden, y que la sequía debe dar paso a la lluvia».

Si tú estás en orden, entonces el mundo entero estará en orden para ti.

FUENTE: OSHO: 'La Transformación Tántrica', capítulo 1, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/TRANSFORMTANTRICA.html, Bogotá, nov-03

CUANDO NO SEPAS QUÉ HACER, HAZ ALGO

Escuché una historia sobre un doctor anciano. Un día su ayudante lo llamó por teléfono porque tenía un gran problema: su paciente se iba a morir atragantado; tenía una bola de billar atascada en la garganta y el ayudante estaba perdido sin saber qué hacer. Entonces, le preguntó al doctor anciano:

-Qué tengo que hacer ahora?

El doctor le dijo:

-Hazle cosquillas con una pluma.

Al rato, llama el asistente muy contento y le dice:

-Tu tratamiento fue maravilloso! El paciente se empezó a reír y escupió la bola... pero, dime: dónde aprendiste esa técnica tan notable?

El doctor le dijo:

-Acabo de inventarla. Mi lema siempre fue: 'Cuando no sepas qué hacer, haz algo...'

FUENTE: OSHO: 'La Ciencia de la Meditación', tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/med1yulti2.htm, Bogotá, dic-03

NADAR POR LA VIDA

Cuando era niño me llevaron con un maestro, con un maestro de natación. Era el mejor nadador del pueblo, y nunca me había tropezado con nadie que estuviera más tremendamente enamorado del agua. El agua era su Dios, la veneraba, y el río era su hogar. Temprano -a las tres de la madrugada- lo encontrabas en el río; al atardecer, lo encontrabas en el río, y a la noche, lo encontrabas sentado, meditando al lado del río. Toda su vida consistía en estar cerca del río.

Cuando me llevaron con él -quería aprender a nadar- me miró, sintió algo. Dijo: 'No puede aprenderse a nadar; lo único que puedo hacer es tirarte al agua y el nadar va a surgir por sí mismo. No se puede aprenderlo, ni se lo puede enseñar; es una maña, no un conocimiento...'

Y eso fue lo que hizo -me tiró al agua y se paró en la orilla. Me hundí dos o tres veces y sentí que casi me ahogaba. Él se quedaba arado, ¡ni siquiera trataba de ayudarme! Por supuesto, cuando está en juego tu vida, haces todo lo que puedes, entonces empecé a bracear -como sea, frenéticamente y surgió el truco. Cuando está en juego la vida, haces todo lo que puedes...y cada vez que haces todo, pero todo lo que puedes, ¡algo pasa!

¡Pude nadar!, ¡Estaba completamente emocionado! Le dije: 'La próxima vez, no vas a necesitar empujarme, yo mismo voy a saltar.'

Ahora sé que hay una tendencia natural del cuerpo a flotar. No es cuestión de nadar, solamente hay que sintonizar con el elemento agua; una vez que te sintonizas con él, el agua misma te protege. Y desde aquella vez estoy empujando a mucha gente al río de la vida! Yo solamente me paro ahí...Casi nadie falla si da el salto. Uno está obligado a aprender.

FUENTE: OSHO: 'La Ciencia de la Meditación', tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/med1yulti2.htm, Bogotá, dic-03

Resupe

-Por qué es tan difícil relacionarse?

-Porque tú todavía no eres. Hay un vacío interior, y el miedo a que si te relacionas con alguien más tarde o más temprano se demostrará que estás vacío. Por eso parece más seguro mantener una distancia con la gente; por lo menos puedes simular que eres. Tú no eres. No has nacido todavía, eres tan sólo una posibilidad. Pero todavía no eres su realización; y sólo dos personas que se hayan realizado pueden relacionarse. Relacionarse significa amar, significa compartir. Pero antes de poder compartir, tienes que tener y antes de poder amar tienes que estar lleno de amor, rebosante de amor. Dos semillas no se pueden relacionar, están cerradas. Dos flores pueden relacionarse, están abiertas, pueden mandar su fragancia de una a otra, pueden danzar bajo el mismo sol y en el mismo viento, pueden tener un diálogo, pueden susurrarse. Pero esto no es posible para dos semillas. Las semillas están totalmente cerradas, no tienen ventanas y entonces, cómo van a relacionarse?

Millones de personas han preferido quedarse en semillas. Por qué? Cuando pueden convertirse en flores y danzar al viento, bajo el sol, bajo la luna, por qué han decidido quedarse en semillas? Hay una razón para esta decisión: la semilla está más segura que la flor. La flor es frágil; la semilla no lo es, la semilla parece más fuerte. La flor puede ser destruida muy fácilmente; sólo un golpe de viento y sus pétalos volarán. La semilla no puede ser destruida por el viento tan fácilmente, la semilla está muy protegida, segura. La flor estará expuesta; una cosa tan delicada, y expuesta a tantos riesgos: puede soplar un viento fuerte, puede llover torrenciosamente, el sol puede calentar demasiado, cualquier tonto puede arrancar la flor. Cualquier cosa puede ocurrirle a la flor, le puede pasar de todo; la flor está constantemente en peligro. Pero la semilla está segura; por eso millones de personas han decidido permanecer como semillas. Pero quedarse en semilla es quedarse muerto, quedarse en semilla no es en absoluto vivir. Es seguro, ciertamente, pero no tiene vida. La muerte es segura, la vida es inseguridad. El que realmente quiere vivir tiene que vivir en peligro, en constante peligro.

FUENTE: OSHO: 'Misterios de la Vida (I)', tomado del Libro De la Sabiduría, Discurso 27, de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/miste1.htm, Bogotá, dic-03

Respue, religión

Una mujer le estaba enseñando a su hijo: «Lo más importante de nuestra religión es servir a los demás». «Comprendo, sólo hay una cosa que no puedo entender: ¿entonces qué harán los demás?» —dijo el joven. «Servirán a otros, por supuesto» —dijo la madre.

«Esto es muy extraño —respondió el joven—. Si todo el mundo sirve a todo el mundo, ¿por qué no nos servimos a nosotros mismos? ¿Por qué toda esta complejidad, por qué convertirlo en una carga; por qué yo debería servir a los demás y esperar que los demás me sirvan a mí?»

FUENTE: OSHO: 'Misterios de la Vida (I)', tomado del Libro El Nuevo Amanecer, discurso 27, de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/miste1.htm, Bogotá, dic-03

QUÉ PESO LLEVAS SOBRE TI?

Había una vez un santo hindú en África. Vino a la India en peregrinaje; a los Himalayas, particularmente a los sagrados templos hindúes de Badrinath y Kedarnath.

Estos son lugares muy difíciles de alcanzar; y en aquellos tiempos mucho más. Mucha gente simplemente no volvía. Se llegaba a través de pequeños senderos al borde de precipicios de 3,000 m. de profundidad, con nieves perpetuas. Tan sólo un pequeño resbalón y todo habría acabado. Ahora las cosas están mejor, pero en el tiempo del que estoy hablando era muy difícil.

El sannyasin hindú iba cansado, aun llevando muy poco equipaje (porque llevar mucho equipaje a esas alturas se hace imposible); según el aire se va volviendo más fino, se hace más difícil respirar.

Delante de él, vio a una niña que no tendría más de diez años, cargando a un niño, muy gordito, sobre sus hombros. Ella iba sudando, respirando pesadamente, y cuando el sannyasin pasó a su lado le dijo: «Hija mía, debes de estar muy cansada. Llevas mucho peso sobre ti».

La niña se enfadó y le dijo: «Tú eres el que lleva peso. Esto no es un peso, esto es mi hermanito».

FUENTE: OSHO: 'Misterios de la Vida (I)', tomado del Libro El Nuevo Amanecer, discurso 27, de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/miste1.htm, Bogotá, dic-03

Resupe, muerte

Íbamos mi abuela y yo en una carreta de bueyes desde el pueblo de mi abuelo al de mi padre, pues el único hospital estaba allí. Mi abuelo estaba seriamente enfermo; no sólo enfermo, sino también inconsciente, casi en coma. Ella y yo éramos las únicas personas en la carreta. Puedo comprender su compasión por mí. Ella no lloró en el momento de la muerte de su amado esposo, sólo por mí; pues yo era el único allí y no había nadie más para consolarme.

El padre de mi madre cayó enfermo de repente. No era su hora de morir. No tendría más de cincuenta años, quizá menos, incluso puede que más joven de lo que yo soy ahora. Mi abuela tenía justo 50 años, estaba en la cúspide de su juventud y belleza. Le pregunté:

-El ha muerto. Lo amaste. Por qué no estás llorando?

Ella respondió:

-Por ti. No quiero llorar ante un niño y no quiero consolarte. Si empiezo a llorar, naturalmente tu llorarás; entonces, quién consolará a quién?

FUENTE: OSHO: 'Muerte, la Mayor Ficción', tomado del Libro Recuerdos de una Infancia Dorada, 1981, de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/muerte1.htm, Bogotá, dic-03

DECLARACIÓN UNIVERSAL DE SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS

George Gurdieff solía contar una sencilla historia en la que había un mago que vivía internado en bosques y montañas y tenía miles de ovejas. Pero el problema era que las ovejas le temían, porque cada día veían que una de ellas era matada para su desayuno y otra para su cena, así que acostumbraban a escaparse, y era difícil encontrarlas en un bosque tan vasto.

Como era mago, usó su magia. Hipnotizó a todas las ovejas y les habló. A una le dijo: «Tú eres un hombre, no tienes que tener miedo. Sólo las ovejas serán matadas y comidas, tú no. Tú eres un hombre, como yo». A otra le dijo: «Tú eres un león, preferirías morir antes que huir. Tú no eres parte de ellas, así que cuando las matan, no es tu problema. Son para ser matadas, pero tú eres mi amigo más querido en este bosque».

De este modo, le contó a cada oveja una historia diferente, y a partir del segundo día dejaron de escaparse de la casa. Seguían viendo que otra oveja moría, que era sacrificada, pero eso no les preocupaba. Una era un león, otra era un tigre, otra era un hombre, otra era... Ninguna era una oveja, excepto la que era matada.

De este modo, sin ayuda de guardianes, mantenía miles de ovejas. Iban al bosque a por comida, a por agua, y volvían a casa creyendo siempre que: es alguna oveja la que va a morir, no tú. Tú no perteneces a esa plebe. Tú eres un león, respetado, honrado; un amigo del gran mago. Los problemas del mago estaban resueltos.

Y dices que la Humanidad se ha civilizado? No. Te han engañado. Y la Declaración Universal de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos, es la misma hipocresía.

FUENTE: OSHO: 'Sobre los Derechos Humanos', tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/DERECHOSHUMANOS.htm, Bogotá, dic-03

VIVE LA VIDA

La vida necesita inmenso valor. Los cobardes existen simplemente, no viven, porque toda su vida está basada en el miedo y la vida basada en el miedo es peor que la muerte. Viven en una clase de paranoia, tienen miedo de todo; y no solamente de cosas reales, sino también de cosas irreales. Le tienen miedo al infierno, a los fantasmas, a Dios. Tienen miedo de mil y una cosas que ellos mismos u otros como ellos, se han imaginado. Es tanto el miedo que vivir se hace imposible. Sólo los valientes pueden vivir.

El primer paso para aprender, es el valor. A pesar de todos los miedos, uno debe empezar a vivir. Y por qué se necesita valor para vivir?, porque la vida es inseguridad. Si le das demasiada importancia a la seguridad, a la estabilidad, permanecerás confinado en un pequeño rincón, casi en una prisión fabricada por ti mismo. Será segura, pero no tendrá vida. Será segura pero no tendrá ni aventura ni éxtasis. La vida consiste en explorar, en ir hacia lo desconocido, en alcanzar las estrellas! Sé valiente y sacrifica todo por la vida; nada vale más que ella. No sacrifiques tu vida por pequeñas cosas: dinero, seguridad, estabilidad. Nada de ello tiene valor. Uno tiene que vivir su propia vida tan totalmente como sea posible, entonces, la alegría llega. Solamente entonces es posible una desbordante dicha.

Aquellos que quieren vivir realmente tienen que afrontar muchos riesgos. Tienen que adentrarse más y más en lo desconocido. Tienen que aprender una de las lecciones más fundamentales: que no existe hogar, que la vida es un peregrinaje sin principio ni fin. Sí, hay lugares donde puedes descansar, pero son simplemente para pasar la noche y a la mañana siguiente te tienes que ir de nuevo. La vida es un continuo movimiento, nunca llega a ningún final. Es por eso que la vida es eterna.

FUENTE: OSHO: 'Vida, Amor, Risa', 1ª parte, discurso 10º, de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/VIDA01.htm, Bogotá, dic-03

Resupe compasión

Oí de un hombre muy rico. Mulla Nasrudin fue a verle. Deseaba algún donativo para un orfanato que dirigía. El rico le dijo, “De acuerdo Nasrudin, te daré algo, pero has de cumplir con una condición; y nunca nadie la ha cumplido. Observa mis ojos. Uno es auténtico y el otro, falso. Si eres capaz de decirme exactamente cuál es el falso y cuál es el verdadero, te daré el donativo”.

Nasrudin le miró a los ojos y le dijo, “El ojo izquierdo es el auténtico y el ojo derecho es el falso”.

Sorprendido, el rico le dijo, “Pero, cómo lo adivinaste?”.

Él le contestó, “Pues porque en el ojo izquierdo he visto algo de compasión. Por esto ha de ser falso”.

FUENTE: OSHO: ‘Yoga, la Ciencia del Alma’, Volumen 4, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/YOGAVOL4.htm, Bogotá, dic-03

Resupe, cielo

Le preguntaron al gran místico tibetano, Marpa: 'Estás seguro que cuando mueras iras al cielo?' Él contestó, "¡Absolutamente!" El hombre le dijo, "Pero ¿cómo puedes tener tanta seguridad? Aún no has muerto y desconoces lo que Dios alberga en su mente". Marpa le dijo:

-No me preocupa lo que Dios piense; eso es cosa suya. Estoy seguro debido a lo que yo pienso. Esté donde esté, seré feliz; y allí donde esté, éste será el cielo. De modo que no importa si me llevan al infierno o al cielo. Es irrelevante".

FUENTE: OSHO: 'Yoga, la Ciencia del Alma', Volumen 4, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/YOGAVOL4.htm, Bogotá, dic-03

Resupe, historia

He oído una hermosa anécdota sobre Adolf Hitler. A través de sus amigos se enteró de que existía una mujer judía, una gran astróloga, y que todo aquello que predecía siempre se cumplía. Hitler se resistía un poco a ir porque la mujer era judía. Entonces le asaltó una idea; no pudo dormir durante días, “Si la mujer puede predecir verdaderamente el futuro, entonces vale la pena consultarla incluso aunque sea judía”.

La mujer fue llamada en secreto. Hitler le preguntó, “¿Puedes decirme cuándo voy a morir?” La mujer cerró sus ojos, entró en contemplación y dijo, “En una fiesta judía”. Hitler le dijo, “¿Qué quieres decir? ¿Qué fiesta?” Ella le contestó:

-Eso carece de importancia. Mueras cuando mueras, siempre será una fiesta judía.

FUENTE: OSHO: 'Yoga, la Ciencia del Alma', Volumen 4, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/TEXTOS/YOGAVOL4.htm, Bogotá, dic-03

RAMAN MAHARSHI

Raman Maharshi fue un místico de la calidad más elevada, pero un maestro de la calidad más baja. Y tienes que entender que ser un místico es una cosa y ser un maestro es totalmente diferente.

De mil místicos, quizás uno es un maestro. Novecientos noventa y nueve deciden permanecer en silencio, viendo la dificultad que cualquier cosa que ellos han comprendido es imposible comunicarla de cualquier manera posible a otros, y que no sólo es difícil de comunicarla; se presta también a ser mal interpretada.

Naturalmente, uno que ha llegado a la última cima de la consciencia decidirá probablemente ya no preocuparse por el mundo. Ha sufrido durante centenares de vidas viviendo con esta gente miserable, sumido en todo tipo de equivocaciones, a tientas en la oscuridad sin hallar nada. Y estas personas ciegas que nunca han visto la luz creen que ellos saben qué es la luz.

Desde la antigüedad, un filósofo se ha definido como un hombre que es ciego, en una casa que está completamente oscuras y en busca de un gato negro que no está allí. Y la búsqueda sigue.

Después de una larga jornada, larga, tediosa, alguien ha alcanzado la cumbre de la relajación; por primera vez está a gusto con la existencia, y decide no involucrarse con las personas ciegas, personas prejuiciadas, personas sordas que van a entenderlo mal, que van a interpretarlo mal, que van a crucificarlo, que van a envenenarlo, que van a hacer todas las estupideces posibles en su contra. Por qué molestarse?

No puedes culpar a esos novecientos noventa y nueve místicos que deciden permanecer callados. No es su responsabilidad, no es su compromiso. No deben nada al mundo; por qué deben entrar innecesariamente en el enredo, en el manicomio, que es el mundo?

Raman Maharshi permaneció en su cueva en las montañas de Arunachala su vida entera, indiferente con el mundo. Estaba absolutamente cansado de él. Naturalmente, nadie estaba contra él.

Él nunca dijo algo contra ninguna superstición, contra ninguna creencia que esté basada en mentiras. Él nunca criticó a ninguna religión, a ninguna política. Él no era un revolucionario. Él no estaba interesado en transformar a los seres humanos y crear una sociedad mejor. Él no estaba interesado en compartir ni tan solo una pizca de su experiencia.

El era como un pozo -si estás sediento, tendrás que encontrar la manera, tendrás que encontrar un cubo, tendrás que encontrar una soga, tendrás que alcanzar el agua. El agua no está interesada en ti o en tu sed.

Naturalmente no hay nadie que criticará a Raman Maharshi. Él vivió silenciosamente, apaciblemente, no contra intereses creados sin proponer en forma alguna a un nuevo hombre, a una nueva humanidad. Él está realizado y contento; él terminó con el mundo.

FUENTE: OSHO: 'Sobre Zorba el Budha', tomado de 'Sermones sobre las Piedras', Capítulo 1, de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/vision03.htm, Bogotá, dic-03

Resupe

Los escritos tibetanos dicen: 'Se debe tomar al menos una vez al año, un baño'. Cuando el Dalai Lama y su gente escaparon del Tíbet a la India, muchos vinieron a verme. Los hábitos son difíciles de dejar. No se bañaban o duchaban, aún en India seguían usando la misma ropa que en el Tíbet. Tuve que decirles:

-Soy muy alérgico a los olores, así que siéntense en la otra esquina de la sala, a menos que aprendan a limpiar su cuerpo y cambiar sus ropas diariamente.

Ellos respondieron:

-Diariamente! Pero, si las escrituras religiosas dicen que una vez al año es suficiente!

FUENTE: OSHO: 'De la Inconsciencia a la Conciencia', capítulo 19, de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/MEDITACIONYRELIGION.htm, Bogotá, dic-03

EL SOL Y LA OSCURIDAD

Un día la oscuridad se acercó a Dios y le dijo: "Nunca le he hecho daño al sol, pero sigue torturándome. Donde voy, me alcanza y tengo que huir de ahí. Ni siquiera puedo descansar. No es que me esté quejando, pero ya es suficiente. Hasta cuando deberé soportarlo? Y soy absolutamente inocente, nada he hecho en contra del sol y nunca he dicho nada en contra del sol. Es la primera vez que hable de esto."

Dios inmediatamente llamó al sol.

El sol estaba callado y Él le preguntó: "Por qué torturas y molestas a la oscuridad?"

El sol dijo: "De qué me hablas? Nunca me he encontrado con nadie que se llame oscuridad".

Y Dios miró alrededor y no vio a nadie. Dónde se había ido la oscuridad? Había desaparecido. El sol dijo:

-Cuando quieras, trae a la oscuridad frente a mí y me disculparé o como Tú digas. Pero, no lo sé, tal vez sin darme cuenta, inconscientemente la he herido, por lo menos déjame ver a esa persona... la persona que se queja de mí.

La historia dice que el archivo de este caso en contra del sol todavía está pendiente pues Dios no ha podido traer a las dos partes frente a El. Algunas veces la oscuridad viene, otras el sol llega, pero no ha podido juntarlos a ambos y a menos que las dos partes estén presentes este caso no puede ser resuelto.

FUENTE: OSHO: 'De la Inconsciencia a la Conciencia', capítulo 19, de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/MEDITACIONYRELIGION.htm, Bogotá, dic-03

EL MÉTODO GURDJIEFF

Cuando enseñaba en la Universidad, un alumno estaba muy interesado en Gurdjieff, así que me dijo: No me pregunto si Gurdjieff estaba en lo correcto o equivocado, sólo explíqueme el método que usaba y como puedo usarlo.”

El método es simple: haga cualquier cosa, por ejemplo correr. Hay un momento en que Ud. creará que no puede más. Ahora, en ese momento, tiene que correr más. Y de repente se sorprenderá porque si sigue corriendo liberará una nueva energía... cuando Ud. pensaba que era imposible correr nunca más.

Hay tres capas de energía. Una: la ordinaria, común, que usan en su vida diaria: comer, caminar, trabajar, escribir, esto y aquello. Sólo superficialmente. Más allá está la capa con más cantidad de energía. Si uno, haciendo cualquier cosa, llega al punto en que se termina, eso no significa que la energía de uno se acaba, sólo que la capa se acaba, entonces el segundo esfuerzo le dice: 'Uun momento, no pares, continúa.' Así la segunda capa se abre y se hace disponible. ¡Ud. pensaba que no podían más correr y ahora puede correr por horas!

Entonces de nuevo llega al punto en que Ud. siente: "Si sigo corriendo un poco más, me desmayaré y moriré' No sólo es cansancio... es casi fallecer. Al principio era cansancio, ahora es casi morir. Es la tercera capa en uno, la cual es enorme. Si Ud. continúa y dice: 'bien, si viene la muerte, está bien, pero seguiré sin parar" la tercera capa se abre y nunca se verá energía mayor en Ud.

Lo que accidentalmente les sucede a ustedes: están cansados, todo el día trabajando y todo eso... y de repente, su casa está en llamas. Usted había pensado que lo único que quería era tumbarse a la cama y olvidarse del mundo, y ahora su casa en llamas! Usted se olvida del cansancio y, de repente, está fresco y joven... tanto como jamás lo ha estado. Corre de aquí para allá, hace toda clase de cosas... tal vez tome toda la noche apagar el fuego. Y usted lo hará y no se cansará.

Qué pasó? Lo mismo que Gurdjieff estaba tratando de hacer metódicamente. Pero, una vez que uno se da cuenta de estas tres capas, con cada capa se integra un nuevo poder.

Fue entonces cuando le dije que trabajara método y él comenzó a hacerlo. Era hijo de un cortador de leña, así es que le dije: 'Vaya con su padre y corte toda la madera que pueda y cuando sienta que se va a desmayar, que ya no puede levantar el hacha, en ese momento es cuando tiene que hacerlo de nuevo. Y ese es el momento exacto para empezar a trabajar. El cansancio anterior era sólo superficial. Allí comienza Gurdjieff.

FUENTE: OSHO: 'De la Inconsciencia a la Conciencia', capítulo 19, de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/MEDITACIONYRELIGION.htm, Bogotá, dic-03

NADA ES PROPIO

Un hombre que se había ido de su pueblo, regresa y encuentra su casa en llamas. Era una de la casa más hermosas del pueblo y a él le encantaba. Mucha gente quería pagar el doble por la casa, pero él nunca estuvo de acuerdo con ningún precio, y ahora estaba quemándose enfrente de sus ojos. Y miles de personas se habían reunido y no podían hacer nada.

El fuego se había extendido tanto que aún si se lograba apagarlo, ya no se salvaría nada. Entonces el se entristeció.

Su hijo llegó corriendo y le susurró al oído: “No te preocupes. La vendí ayer en un muy buen precio... tres veces. La oferta era tan buena que no pude esperarte, perdóname.”

Pero el padre dijo: ‘ Bien, si la vendiste en tres veces más que el precio original. Entonces el padre fue sólo un observador, como las demás personas. Sólo un momento antes, él no era un observador, se identificaba. La casa era la misma, todo era lo mismo, pero ahora a él no le concierne. Él está disfrutando de lo que ve, como cualquier otro disfruta.

Entonces el segundo hijo llega corriendo y dice al padre: “Qué estás haciendo, estás sonriendo y la casa arde en llamas?” El padre dijo: ‘ No lo sabes, tu hermano la vendió ayer”. Él contestó: “El habló de venderla, pero no ha concretado nada, el hombre no va a comprarla ahora’.

De nuevo todo cambia, las lágrimas que habían desaparecido volvieron a los ojos del padre. Su sonrisa se fue, su corazón latía rápido. El observador se fue y él se identificó otra vez con lo que sucedía. Y, entonces, el tercer hijo llega y dice: “El señor es un hombre de palabra, vengo de hablar con él, dijo ‘no importaba si se quemaba o no, es mía y pagaré el precio convenido”

Otra vez es observador, la identificación no está allí más. Realmente nada ha cambiado, sólo la idea de “soy el dueño, de alguna manera me identifico con la casa” hace toda la diferencia. Al siguiente momento él siente “no estoy identificado, alguien más la compró, no tengo nada que ver con esto, que se queme la casa”

Igual que con la casa, sucede con los pensamientos. La mayoría de los pensamientos de la mente no son de ustedes, sino de sus padres, profesores, amigos, libros, películas, televisión, periódicos. Sólo cuenten cuántos pensamientos les pertenecen y se sorprenderán de que ni uno solo es propio. Todos son de otras fuentes, prestados... o se vacían a ustedes desde otros o tontamente se vacían desde ustedes a ustedes, pero nada de eso es propio.

FUENTE: OSHO: ‘De la Inconsciencia a la Conciencia’, capítulo 19, de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/MEDITACIONYRELIGION.htm, Bogotá, dic-03

ALEJANDRO MAGNO Y LOS VEDAS

Qué poder tienen los brahmanes? Ellos no son reyes, no tienen ejércitos, no tienen poder temporal de ninguna clase. Pero tienen una mente disciplinada que se hace más y más disciplinada en cada generación.

Alejandro Magno lo recuerda en sus memorias. Él llegó a la India antes que Jesucristo y eso fue lo que más le impresionó; naturalmente él venía de cruzar miles de cosas que lo impresionaron, pero esto fue mucho más.

Él era discípulo de Aristóteles. Cuando partía a la India, recuerda que Aristóteles le había pedido: "Al volver, trae los cuatro Vedas que los hindúes piensan que son los únicos libros escritos por dioses y por cierto, son los libros más antiguos del mundo; así, escritos por dioses o no, son el tesoro más antiguos. Trae contigo esos 4 Vedas, no quiero otra cosa".

Él preguntó: 'Encontraré a una persona que tenga los 4 Vedas? La gente dijo que sí. 'En el pueblo hay un gran anciano, muy, muy viejo, quizá de 200 años, y él tiene los cuatro Vedas. Como se heredan, no hay cuidado de que les haya sucedido algo malo. Tienen miles de años... los puede obtener de él".

Alejandro fue hacia el brahman, solicitó al viejo. El nunca había visto a un hombre tan viejo. El hombre lo miró a los ojos y le dijo "Está bien. Mañana al salir el sol, le daré los Vedas."

Alejandro se puso muy contento inmediatamente. Le dijo: "Lo que quieras pedirme, lo haré, me has hecho un favor tan grande... porque me habían dicho que ningún brahman me daría los Vedas aún si le diera todo un imperio, ningún brahman entregaría los Vedas... y usted no pide nada...'

Él respondió: "No, ningún brahman pide nada, lo que sea que quiera, lo consigue. Los que ruegan no son brahmanes. Venga mañana en la mañana y verá".

La noche entera pasó Alejandro sin dormir. Qué iba a suceder a la mañana siguiente? Qué clase de hombre era ése? El anciano tenía cuatro hijos, los llamó y se sentó alrededor del fuego, el cual había sido mantenido por miles de años, ardiendo 24 horas al día, día a día, año tras año. Todos se sentaban alrededor del fuego, y el padre les dijo: "Cada uno de ustedes tome un Veda, lea una página y tírela al fuego. Luego lea otra página y tírela al fuego también. Antes que llegue la mañana habrán terminado con los cuatro Vedas".

Hicieron lo que el padre les dijo y a la mañana siguiente, cuando llegó Alejandro Magno, y llegó muy temprano pues estaba muy curioso, no pudo entender lo que vio. Qué estaba pasando? Estaban echando las últimas páginas al fuego.

Alejandro dijo: "Qué sucede?"

-Nada. Tomé a mis cuatro hijos. Estos son los cuatro Vedas. Esta es Rig Veda, este es Yajur Veda, este es Sam Veda, este es Athrva Veda”.

-Pero, le estoy preguntando por los libros -dijo Alejandro-.

El contestó:

-Ellos recuerdan cada palabra. Eso es lo que hicieron toda la noche.

-Cómo puede una persona memorizar el libro entero en una noche? -Preguntó Alejandro-.

El viejo dijo: 'Usted no conoce a los brahmanes, es nuestra disciplina. Toda nuestra disciplina es formar la memoria de tal forma que una vez que se lee algo, no hay forma de olvidarlo.'

FUENTE: OSHO: 'De la Inconsciencia a la Conciencia', capítulo 19, de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/MEDITACIONYRELIGION.htm, Bogotá, dic-03

LA MEMORIA DE LOS BRAHMANES

Un brahman fue llevado a la corte del rey Akbar y allí había estudiosos de sánscrito, árabe, persa, pali -otro viejo idioma- ya que él también era muy estudioso y quería los a los más cultos cerca de él. Había treinta personas que sabían treinta idiomas distintos.

Este hombre traído de la aldea lucía como un aldeano, un simple brahman. El arreglo que hizo el rey fue que cada uno debería mantener en la mente una frase de su propio idioma. Así, había 30 frases en treinta idiomas y aquel hombre sólo hablaba un idioma, el sánscrito, y en esos treinta idiomas, el sánscrito no estaba incluido.

El primer hombre diría, en su idioma, la primera palabra de su frase y luego un gong golpearía. Luego, seguiría el segundo hombre que diría su primera palabra y luego otro gong y así iría a treinta personas una y otra vez: segunda rueda, segunda palabra, un gong: tercera rueda, tercera palabra... hasta que todas las frases estuvieran completas. Entonces había que repetir las treinta frases... y para asombro de todos, él lo hizo.

Debe haber sido un tremendo computador! Pero si los computadores pueden hacerlo, por qué no la mente? Si la mente creó al computador... no he escuchado aún que un computador haya creado una mente. La mente tiene mucho poder y se puede disciplinar en muchas formas.

FUENTE: OSHO: 'De la Inconsciencia a la Conciencia', capítulo 19, de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/MEDITACIONYRELIGION.htm, Bogotá, dic-03

KAMAL

Kabir envió a su hijo al campo cierto día. Las vacas de Kabir no tenían de qué comer, así que envía a su hijo al campo a cortar un poco de hierba. El hijo se va y no vuelve. Llega la tarde y llega la noche y Kabir aguarda y las vacas están hambrientas. Dónde se ha ido su hijo? Entonces Kabir decide ir a buscarle.

El hijo está en un campo de hierba. El sol se está poniendo, el viento sopla, la hierba ondula como las olas, y el hijo está ahí cimbreado con la hierba. Todo el día se lo ha pasado así, y Kabir llega y le dice: «¿Te has vuelto loco?. Qué es lo que haces?»

De repente el hijo es traído de vuelta a un mundo diferente y dice, «¡Oh! Olvidé quien soy. Me volví como la hierba. Dejé de ser! Me volví hierba! Me moví con ella, bailé con ella y olvidé el por qué había venido aquí. Dímelo ahora, a qué vine?»

Kabir le dice, «¡A cortar hierba!»

Entonces su hijo se ríe y le contesta, «Cómo puede uno cortarse a sí mismo? Hoy no es posible. Volveré otra vez y lo probaré, pero no puedo prometerte nada porque he conocido una dimensión distinta. Un mundo diferente se ha abierto ante mí».

Kabir, desde este día, llamó a su hijo, Kamal, que significa «un milagro».

Este es el milagro! Si puedes absorberte totalmente en algo, el milagro sucede. Y esto es aplicable a todo. Sé total! Muévete totalmente! No te dividas. Nunca te dividas. Cualquier división es un desperdicio de energía, cualquier división es suicida. No dividas! Si amas, ama totalmente, no te contengas. Si escuchas, escucha totalmente, no retengas nada.

FUENTE: OSHO: 'La Alquimia Suprema', Volumen 1, de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/escuchar.htm, Bogotá, dic-03

Resuete, edad, vejez

Bernard Shaw, en los últimos años de su vida, abandonó la vida urbana y se fue a vivir a un pequeño pueblo. Alguien le preguntó, «¿Por qué has escogido este pueblo?» El contestó:

-Pasaba por el cementerio cuando me encontré con una lápida en la que estaba escrito: «Este hombre murió a la edad de ciento diez años. Su muerte fue intempestiva». Así que pensé que en este pueblo merecía la pena vivir. Si la gente aquí piensa que ciento diez años es una edad intempestiva, es bueno vivir aquí».

Y verdaderamente vivió durante largo tiempo.

FUENTE: OSHO: 'La Alquimia Suprema', Volumen 1, de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/deseoyausencia.htm, Bogotá, dic-03

Resupe, envidia

Un viejo granjero estaba enojado mirando los daños de la inundación.

-Hiram -gritó el vecino- todos tus cerdos se desbarrancaron por el arroyo.

-Y los cerdos de Thompson? -preguntó el granjero-.

-También se fueron.

-Y los de Larsen?

-También.

-Mmn! -Soltó el granjero, contento-. No es tan malo como pensé.

FUENTE: OSHO: 'La Envidia', tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/vision-envidia.htm, Bogotá, dic-03

HUI-HAI, EL PINTOR

A Hui-Hai, un pintor zen, el Emperador de la China le encargó que pintara algunas flores para su palacio. Hui-Hai dijo, «Entonces tendré que vivir con las flores».

Pero el Emperador le dijo, «No hay porqué. En mi jardín están toda clase de flores. Ve y pinta!»

Hui-Hai dijo, «A menos que sienta las flores, cómo voy a poder pintarlas? He de conocer su espíritu. Y cómo voy a conocer el espíritu a través de los ojos? Y cómo puede tocarse el espíritu con las manos? Por eso tendré que vivir íntimamente con ellas. A veces, con los ojos cerrados, sentado a su lado, percibiendo el aroma que comunica, percibiendo el perfume que llega, puedo permanecer en una silenciosa comunión con ellas. A veces la flor es sólo un capullo, a veces la flor florece. A veces la flor es joven y su humor es distinto, y a veces la flor se vuelve vieja y le ronda la muerte. Y a veces la flor es feliz y gozosa, y a veces la flor está triste. Cómo voy simplemente a ir y pintar? Tengo que vivir con las flores. Y esa flor que nació, un día morirá. Debo conocer toda su biografía. Debo vivir con ella desde su nacimiento hasta su muerte, y debo percibirla en su multiplicidad de estados.

He de percibir cómo se siente por la noche con la oscuridad rondándola, y cómo se siente por la mañana cuando el sol ha salido, y cómo cuando un pájaro vuela y otro canta; cómo se siente la flor entonces. Cómo se siente cuando llegan los vientos tormentosos, y cómo se siente cuando todo está silencioso... Debo conocerla en su multiplicidad de ser, íntimamente, como un amigo, como un participante, como un espectador, como un amante. ¡He de relacionarme con ella! Únicamente entonces puedo pintarla y así y todo no puedo prometer nada porque una flor es una cosa tan vasta que puede que no sea capaz de pintarla. Por eso no puedo prometer nada, sólo puedo intentarlo».

Pasaron seis meses y el Emperador se puso impaciente. Entonces preguntó, «¿Dónde está ese Hui-Hai? ¿Está todavía tratando de estar en comunión?»

El jardinero contestó, «No podemos molestarle. Ha intimado tanto con los árboles que, a veces, al pasar junto a su lado no sentimos que haya allí un hombre. Se ha convertido en un árbol. Sigue en contemplación».

Habían pasado seis meses. El Emperador llegó y dijo, «¿Qué estás haciendo? Cuándo vas a pintar?»

Hui-Hai dijo, «No me molestes. Si tengo que pintar debo olvidarme del pintar completamente. No me lo recuerdes de nuevo! No me molestes! Cómo voy a vivir en intimidad si albergo algún propósito? Cómo va a ser posible la intimidad si permanezco aquí como pintor y tratando de intimar únicamente porque he venido a pintar? Qué tontería! No hay lugar para negocios aquí; no vuelvas otra vez. Cuando llegue el momento vendré por mí mismo, pero no puedo prometerlo. Puede que el momento adecuado llegue o puede que no llegue».

Y durante tres años el Emperador esperó. Entonces Hui-Hai se presentó en la corte real y le dijo al Emperador: «He venido para decirte que no puedo pintar porque el hombre que deseaba pintar ha desaparecido».

FUENTE: OSHO: 'La Alquimia Suprema', Volumen 1, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/tipo.htm, Bogotá, dic-03

EL VIAJERO Y EL FAKIR

Un docto viajero fue a ver a un célebre fakir. El hombre, que se hallaba irritado por algún motivo, probablemente debido a las penurias del viaje, se desató airadamente los cordones de los zapatos y lanzándolos a un rincón, abrió la puerta con un fuerte golpe.

Un hombre enojado se quita los zapatos como si éstos fuesen enemigos. Incluso abre una puerta como si hubiese una sólida ene-mistad entre él y la puerta. El hombre abrió la puerta, entró y ofreció sus respetos al fakir.

El fakir le dijo: «No, no acepto tus respetos. Primero, ve y discúlpate con la puerta y con los zapatos».

«Qué ocurre? Disculparme con una puerta y unos zapatos? Son acaso seres vivos?».

El fakir replicó: «No pensaste en eso mientras te enfadabas con esos objetos inanimados. Arrojaste los zapatos como si tuvieran vida, como si tuvieran la culpa de algo. Abriste la puerta como si ésta fuera tu enemiga. No, puesto que reconoces su individualidad al enfadarte con ellos, deberás rogar su perdón. Por favor, ve y ofrece tus disculpas, de lo contrario, no estoy dispuesto a entrevistarme contigo».

El viajero pensó: «Si he venido de tan lejos a ver a este ilustre fakir, sería ridículo que nuestra entrevista finalizara debido a un asunto tan trivial», de modo que se acercó a los zapatos con las manos enlazadas y les dijo, « Amigos, perdonen mi insolencia». Le dijo a la puerta: «Lo siento, cometí un error al empujarte así, con esa rabia».

Qué momento para él!. El viajero escribió en sus memorias que se sintió muy ridículo al principio, pero al terminar de disculparse algo nuevo surgió en él. Se sintió tan calmado, tan sereno, tan sosegado... Se hallaba más allá de las posibilidades de su imaginación el concebir que un hombre pudiera sentirse tranquilo, sereno y alegre por haberle pedido disculpas a una puerta y unos zapatos.

Entró y se sentó al lado del fakir. Este comenzó a reírse y le dijo: «Ahora está bien. Estás a tono; podemos hablar. Puesto que has mostrado algo de amor, ahora te hallas desahogado. Ahora puede haber una comunicación entre nosotros».

FUENTE: OSHO: 'Del Sexo a la Superconsciencia', Tercera charla, Bombay, 1968, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/sexoymeditacion.htm, Bogotá, dic-03

UNA CASA LLENA DE AMOR

Un fakir que vivía en una pequeña choza. Era alrededor de medianoche y llovía intensamente. El fakir y su esposa estaban durmiendo. De repente llamaron a la puerta. Alguien solicitaba cobijo.

El fakir despertó a su esposa: «Has oído? Hay alguien allí afuera», le dijo. «Será algún viajero, algún amigo desconocido».

Te das cuenta?. Le dijo, «Algún amigo desconocido?». Ni siquiera somos amistosos con aquellos que conocemos.

La suya fue una actitud de amor. El fakir dijo: «Algún amigo desconocido está esperando afuera. Por favor, abre la puerta». Su esposa le dijo: «No hay espacio; ni siquiera es suficiente para nosotros dos. Cómo va a caber una persona más?».

El fakir le respondió: «Querida, éste no es un palacio de un rico. No puede hacerse más pequeño. El palacio de un rico parece más pequeño cuando llega un nuevo huésped, pero ésta es la choza de un pobre».

Su esposa le dijo: «Qué tienen que ver pobres y ricos con esto? La pura realidad es que ésta es una cabaña muy pequeña».

El fakir replicó: «Si hay suficiente espacio en tu corazón, sentirás que la choza es un palacio, pero si tu corazón es angosto, incluso un palacio te resultará insuficiente. Por favor, abre la puerta. ¿Cómo podemos rechazar a un hombre que ha acudido a nuestra puerta? Hasta ahora podíamos estar tumbados. Puede que los tres no podamos estarlo ya, pero al menos podremos sentarnos. Hay un hueco más para estar sentados».

La esposa tuvo que abrir la puerta. El amigo entró, empapado. Le dejaron unas ropas, se sentaron juntos y comenzaron a charlar. Al cabo de un rato, llegaron otras dos personas y llamaron a la puerta.

El fakir dijo: «Parece ser que nuevamente ha venido alguien», y le pidió al nuevo amigo, el más cercano a la puerta, que abriera. El hombre le contestó: «Abrir la puerta? No hay espacio suficiente». El hombre, el cual momentos antes había hallado cobijo en esta choza, olvidó que no había sido el amor del fakir hacia él el que le había hecho un hueco, sino que había encontrado cobijo porque había amor en la choza. Ahora, nuevamente, había llegado más gente, y el amor debe acomodar a los recién llegados.

Pero el hombre dijo: «No, no es necesario abrir la puerta. No ves que casi ni podemos estar de cuclillas?»

El fakir dijo: «Amigo, Acaso no te hice a ti un hueco? Se te permitió entrar porque aquí dentro moraba el amor; está aún presente, no se ha agotado contigo. Por favor, abre la puerta. Ahora estamos sentados a cierta distancia unos de otros; tendremos que agrupamos más. Y además, en esta noche fría, puede ser grato sentarse juntos».

Tuvo que abrir la puerta. Dos recién llegados entraron. Todos se sentaron juntos y comenzaron a trabar amistad unos con otros.

Pasó un rato... seguía lloviendo, y la noche transcurría. Entonces llegó un burro y empujó la puerta con su cabeza. El burro estaba empapado; quería abrigo para la noche. El fakir le pidió a uno de los últimos que había llegado, que estaba sentado casi en la puerta, que la abriera: «Ha llegado un nuevo amigo».

Después de atisbar afuera, el hombre dijo: «Este no es un amigo ni nada. Es un asno. No es necesario abrir».

El fakir le dijo: «Quizás no sabes que, a la puerta del rico, los hombres también son tratados como animales. Esta es la choza de un pobre fakir y estamos acostumbrados a tratar incluso a los animales como a seres humanos. Por favor, abre la puerta». Los hombres dijeron, al unísono: «Pero ¡no hay sitio!».

El contestó, «Hay suficiente espacio. En vez de estar sentados, todos nos pondremos de pie y le haremos un hueco. No os inquietéis, si es necesario yo saldré y le dejaré mi sitio. Acaso no puede el amor hacer esto también?»

FUENTE: OSHO: 'Del Sexo a la Superconsciencia', Tercera charla, Bombay, 1968, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/sexoymeditacion.htm, Bogotá, dic-03

LA MUERTE DE MI PADRE

La muerte de mi padre no fue en absoluto una muerte. O fue la muerte total. Y ambas cosas significan lo mismo. Esperaba que muriese de este modo. Murió de una manera envidiable: murió en samadhi, murió totalmente desprendido del cuerpo y de la mente.

Fui a verlo sólo tres veces durante todo el mes que estuvo en el hospital. Siempre que sentía que estaba justo en el límite, iba a verlo. Las dos primeras veces estaba un poco asustado porque si moría tendría que nacer otra vez; existía un pequeño apego al cuerpo. Su meditación se profundizaba cada día, pero unas pocas cadenas con el cuerpo estaban todavía intactas, no estaban rotas.

Ayer fui a verlo: estaba inmensamente feliz, ahora podía morir con una muerte verdadera. Ya no estaba interesado en el cuerpo. Ayer por la mañana temprano, a las tres, alcanzó su primer vislumbre de lo eterno e inmediatamente se hizo consciente de que ahora se moriría. Esta fue la primera vez que me llamó; las otras dos veces fui por mi propia voluntad. Ayer me llamó pues estaba seguro de que se moriría. Quería decir adiós y lo dijo hermosamente, sin lágrimas en los ojos, sin ningún anhelo por la vida.

Por lo tanto, de alguna manera no es una muerte, sino un nacimiento en la eternidad. Murió en el tiempo y nació en la eternidad. O es una muerte total; total en el sentido de que ya no volverá nunca más. Y ésta es la realización máxima; no hay nada mejor que esto.

Ayer por la mañana él era absolutamente consciente de que la muerte le llegaba. Y me llamó. Esta fue la primera vez que me llamó y en el momento en que lo vi, comprendí que no estaba más en el cuerpo. Todos los dolores del cuerpo desaparecieron. Por esto los doctores estaban desconcertados: el cuerpo funcionaba con absoluta normalidad. Que pudiese morir era lo último que los doctores se podían imaginar. Podía haber muerto cualquier día antes. Tenía un profundo dolor, había muchas complicaciones: su corazón no funcionaba bien, su pulso se estaba debilitando; había coágulos de sangre en el cerebro, en la pierna y en la mano.

Ayer estaba absolutamente normal. Le hicieron un chequeo y dijeron que parecía imposible; ya no había ningún problema, ningún peligro. Pero así es como sucede. El día del peligro, de acuerdo con los médicos, no parecía que fuera a morir. Las primeras veinticuatro horas, cuando fue ingresado en el hospital hace un mes, fueron las más peligrosas; tenían miedo de que muriera. No murió. Entonces, durante las siguientes veinticuatro horas, estaban indecisos, no podían asegurar si lo salvarían o no. Un cirujano sugirió cortarle la pierna completamente, porque si los coágulos de sangre comenzaban a formarse en otras partes sería imposible salvarlo.

Pero yo estaba en contra de que le cortaran la pierna, porque uno tiene que morir algún día, por qué deformar el cuerpo y crear más dolor? Y el vivir, en sí mismo, no tiene ningún significado. Sólo prolongar la vida no tiene ningún sentido. Dije no. Se sorprendieron. Y cuando sobrevivió durante casi cuatro semanas, pensaron que yo tenía razón, que no había ninguna necesidad de cortar la pierna; la pierna estaba

renaciendo, viviendo otra vez. También comenzó a caminar, por lo que el doctor Sardesai pensó que era un milagro. No tenía tantas esperanzas de que fuera capaz de caminar.

Ayer estaba perfectamente normal, todo normal. Y esto me dio la indicación de que ahora era posible la muerte. Si la meditación sucede antes de la muerte, todo se normaliza. Uno muere en perfecta salud, porque uno no está realmente muriendo sino entrando en un plano más alto. El cuerpo se convierte en un escalón.

Abandonó el mundo en silencio total, en alegría, en paz. Abandonó el mundo como una flor de loto; merecía la pena celebrarlo. Y estas son las ocasiones en las que aprendes cómo vivir y cómo morir. Cada muerte ha de ser una celebración, pero solamente puede ser una celebración si te conduce a planos más altos de la existencia.

FUENTE: OSHO: 'Be Still and Know', Septiembre de 1979, tomado de la dirección internet www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/muerte-padre.htm, Bogotá, ene-04

FRASES

Amas más y serás más. Lo que eres tiene una relación con cuanto amas. La dimensión de tu amor es la dimensión de tu ser.

La esperanza es una forma de postergar la vida.

Recuerden una cosa: caiga la sandía en el cuchillo o el cuchillo en la sandía, es siempre la sandía la que se parte en dos trozos, nunca el cuchillo. Así que cuidado con la gente de negocios.

Escucha al corazón, porque el corazón es en definitiva el que va decidir el calibre de tu ser, el mismísimo crecimiento de tu consciencia, y finalmente la transcendencia que te conducirá a ti y a tu consciencia más allá de la muerte.

Si no puedes amarte a ti mismo, quién te amará? Si no puedes ser tu propio amigo, quién será tu amigo? Si no puedes confiar en ti mismo, quién confiará en ti?

Tu felicidad depende de la calidad de tu conciencia.

El único alimento de la vida es el riesgo. Cuanto más arriesgas, más vivo estás.

La separación tiene su propia belleza, así como el encuentro. La separación tiene su propia poesía; sólo hay que aprender su lenguaje y vivirla en su profundidad. Entonces, de la tristeza misma surge una nueva dicha; lo que parece casi imposible, pero sucede.

La vida consiste en explorar, en ir hacia lo desconocido, en alcanzar las estrellas! Sé valiente y sacrifica todo por la vida; nada vale más que ella. No sacrifiques tu vida por pequeñas cosas: dinero, seguridad, estabilidad. Nada de ello tiene valor.

La religión es la más alta aspiración de la consciencia humana: es la búsqueda individual de la verdad.

El mundo interior consiste de tres capas: los pensamientos es la más superficial, sentimientos es más profunda y luego el ser, que es tu divinidad.

Te obsesionas tanto con la palabra 'amor' que olvidas que el amor es una experiencia, no una palabra.

El silencio es algo en lo que puedes confiar. Está en tu interior. Si conoces el silencio, donde quiera que vayas, tu silencio llenará el espacio. Conocerás su secreto interior.

Utiliza tu angustia como una fuerza para despertarte porque cuando te sientes cómodo, tiendes a dormirte.

No te preocupes demasiado en cuanto al dinero, pues es la mayor distracción que impide la felicidad.

Un espejo refleja y de nuevo se vacía. De nuevo está listo para recibir. Un espejo está siempre dispuesto a recibir porque nunca se queda apegado a nada. El espejo no opina. La mente tiene muchas opiniones, y debido a ese muro de opiniones nunca serás capaz de llegar a la verdad.

Mi énfasis está en los verbos no en los nombres; evita los nombres tanto como te sea posible. En el lenguaje no los puedes evitar, lo sé; pero en la vida, evítalos; porque la vida es un verbo. La vida no es un nombre, es un verbo; en realidad es 'vivir' no 'vida'. No es 'amor', es 'amar'. No es la 'relación', es 'relacionarse'. No es la 'canción', es 'cantar'. No es la 'danza', es 'danzar'.

La relación de una pareja en el matrimonio es algo muerto, fijo, ha llegado a un punto final. Te casas con una mujer; ha llegado un punto final. Desde aquí las cosas sólo declinarán. Has llegado al límite, ya no crece nada. El río se estanca y se convierte en un pantano. El matrimonio es algo que ya está acabado; relacionarse es un proceso. Algo acabado es algo muerto. La vida no tiene puntos finales, las comas están bien, pero no los puntos finales. Los lugares de descanso están bien, pero no los destinos.

La ironía más grande es que las personas creen que para ser felices tienen que tener dinero. Pero el dinero no tiene nada que ver con la felicidad. Si eres feliz y tienes dinero, puedes usar el dinero para ser feliz. Si eres infeliz y tienes dinero, utilizas ese dinero para más infelicidad. El dinero es simplemente una fuerza neutral.

Si rezas para pedir algo, no es una oración. Cuando rezas para agradecerle algo a Dios, sólo entonces es una oración.

Todo niño nace inteligente y casi noventa y nueve por ciento de adultos mueren estúpidos. Toda la educación embota la mente, y tú puedes hacerlo también.

Cada vez que nace la verdad, que surge un rayo de luz. De repente los letrados se juntan -los intelectuales, profesores, filósofos y teóricos- y saltan sobre la verdad aplastándola; la moldean y la convierten en teorías y escrituras muertas. Aquello que estuvo vivo se vuelve un objeto de papel y la verdad desaparece.

Cuando surge, la verdad es no verbal, es silenciosa. Es tan profunda que no puede expresarse con palabras. Pero tarde o temprano vendrán personas que tratarán de expresarla en palabras, que la sistematizarán. Y es en la sistematización misma que la matan.

Hasta la risa es como los negocios; la risa es económica, política.

Observa a un niño pequeño; observa su risa: tan profunda, viene del centro mismo.

Cuando nace un niño, la primera actividad social que aprende -o tal vez no sea correcto decir que 'aprende', pues la trae consigo- es la sonrisa. Es su primera actividad social. Al sonreír el niño se convierte en parte de la sociedad. Parece muy natural, espontáneo.

Cuando una madre ve sonreír a su hijo, se pone enormemente feliz, pues la sonrisa es una muestra de salud, una muestra de inteligencia, de que el niño no es estúpido ni es retrasado. Esa sonrisa demuestra que el niño va a vivir, a amar, a ser feliz.

Si puedes reír cuando estás enfermo, recuperarás tu salud más pronto. Si no puedes reír, aún estando en buena salud, tarde o temprano perderás tu salud y enfermarás.

Un día no llegarás a la mañana. Un día el lechero golpeará a tu puerta, tu esposa estará roncando, pero tú no estarás allí. Un día la muerte vendrá. Antes de que te derribe, date una buena carcajada, mientras queda tiempo, date una buena risotada.

Solo posees aquello que has dado.

No hay hombre más pobre que un avaro.

Antes de que la muerte golpee a tu puerta, comparte todo lo que tengas. Sabes cantar una bella canción? Cántala, compártela. Sabes pintar un cuadro? Píntalo, compártelo. Sabes bailar? Anda a bailar, compártelo. Todo lo que tengas.

Nunca he conocido una persona que no tuviera mucho por compartir.

El amor se halla en el interior del hombre. No es necesario importarlo desde el exterior. No es una mercancía que debemos adquirir en algún mercado. Está allí, como la fragancia de la vida. Está en el interior de todo el mundo. La búsqueda del amor, la aspiración de alcanzarlo, no es una acción positiva o un acto abierto de acudir a un lugar determinado y extraerlo.

El ego es un eterno mendigo, siempre pidiendo, exigiendo algo.

Al amor es difícil describirlo. El amor está simplemente presente. Probablemente puedes verlo en mis ojos, si vienes y los miras. Me pregunto si se le puede sentir como cuando mis brazos se extienden para abrazarte.

El amor. Qué es el amor? Si no lo sientes en mis ojos, en mis brazos, en mi silencio, nunca podrás entenderlo con mis palabras.

La educación que ha prevalecido en el pasado ha sido muy insuficiente, incompleta, superficial. Solamente crea personas que pueden ganarse la vida, pero no da ninguna percepción clara de la vida en sí misma. No es solamente incompleta, también es dañina, porque está basada en la competencia.

La realidad está justo ahí siempre esperando cerca de tu corazón, cerca de tus ojos, cerca de tus manos. Puedes tocarla, puedes sentirla, puedes vivirla; pero no puedes pensarla.

La naturaleza de la conciencia consiste en ser solamente un espejo. El espejo no tiene elecciones propias. Refleja lo que aparece delante de él, sea bueno o malo, hermoso o feo; sea lo que sea. El espejo no tiene preferencias, no juzga y no condena. La naturaleza de la conciencia, en su origen, es exactamente igual que un espejo.

La vida y la muerte aparecen como opuestos porque tú estás dividido. De otra forma la vida se vuelve muerte y la muerte se vuelve vida. El mismo día que naces has empezado a morir. Y en el momento en que mueres aparece una nueva vida.

Puede que te mueras siendo muy rico, pero en el interior morirás pobre, tan pobre como un mendigo. Al morir, puede que hayas conseguido tener mucho poder, puede que seas el Presidente o el Primer Ministro de un país, pero en el fondo sabrás que no tienes ningún poder. La muerte demostrará que tu poder era sólo una apariencia; tu poder es impotente, impotente ante la muerte. Sólo aquello que trasciende la muerte es poderoso; todo lo demás es impotencia. Puede que durante algún tiempo te lo creas, pero la muerte te mostrará la verdad.

Tú dices que la vejez es algo real porque no sabes lo que es real. Por otra parte nadie es joven, nadie es viejo y nadie es niño. El interior no tiene edad, sólo cambia la forma exterior. Si mis vestidos fueran viejos, acaso dirías que yo soy viejo porque mis vestidos estén viejos? Y si mis vestidos son nuevos, recién salidos de la sastrería, acaso dirías que yo soy joven porque mis vestidos sean nuevos? El cuerpo no es más que un vestido.

El amor es la prueba de que ya no vives en la oscuridad, de que eres luz.

Adán no fue el primer hombre porque fuese el primero –antes que él habrá habido muchos otros– sino porque ninguno de ellos dijo ‘no’. Adán dijo ‘no’. Por supuesto, sufrió por decirlo; fue expulsado del jardín de la felicidad.

Te han engañado desde el principio: la naturaleza no entiende de dinero, si no, el dinero crecería en los árboles. El dinero no es más que una invención del hombre, útil pero peligroso.

La vida debe ser, en cada momento, una creatividad preciosa. No importa lo que crees, podrían ser sólo castillos en la arena, pero todo lo que haces debería salir de tu capacidad de jugar y de tu alegría.

La inteligencia no es algo adquirido, es inherente, es de nacimiento, es intrínseca a la vida misma. No sólo los niños son inteligentes, los animales a su manera son inteligentes, los árboles a su manera son inteligentes. Por supuesto todos ellos tienen diferentes tipos de inteligencia porque sus necesidades difieren, pero ahora es un hecho aceptado que todo lo que vive es inteligente. La vida no puede existir sin inteligencia; estar vivo y ser inteligente son sinónimos. Pero el hombre es un dilema por la sencilla razón de que él no sólo es inteligente, además es consciente de su inteligencia. Esto es algo único, es su privilegio, su prerrogativa, su gloria, pero puede convertirse fácilmente en su agonía.

El corazón del hombre es un instrumento musical, contiene una música grandiosa. Dormida, pero está allí, esperando el momento apropiado para ser interpretada, expresada, cantada, danzada. Y es a través del amor que el momento llega.

Desde la antigüedad, un filósofo se ha definido como un hombre que es ciego, en una casa que está completamente oscuras y en busca de un gato negro que no está allí.

Yo no quiero ninguna nación en el mundo. El mundo es una sola humanidad.

Mi mensaje a la humanidad es: Basta! Es demasiado!. Despierta! Mira qué es lo que el hombre se ha hecho a sí mismo. En tres mil años ha habido cinco mil guerras. No puedes llamar a esto una humanidad saludable. Y sólo de vez en cuando un ha florecido Buddha. Si sólo de vez en cuando en el jardín una planta florece, y las demás partes permanecen sin flores, lo llamarías un jardín? Algo muy básico ha salido mal. Cada persona nace para ser un Buddha: menos de eso no va satisfacerte.

La Ciencia descubre, el arte inventa, la religión hace ambas cosas.

El amor no es una relación. Es un estado del ser.